

El Estudiante Libre

Periódico Quincenal

ORGANO OFICIAL DE LA "ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA"

Número 17

Director: Roberto B. Giudici—Administrador: Mario J. Genta—Secretario de Redacción: Elbio Acuña Friedrich—Redactores: Ricardo Bastos, D. Martínez Olascoaga, A. Gaggero, A. R. Garcé, H. Franchi Padé.

MONTEVIDEO, AGOSTO 15 DE 1921

Precio del ejemplar: \$ 0.02

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

"Asociación de los Estudiantes de Medicina"

18 DE JULIO, 1923

EL SINDICATO MÉDICO

La constitución del Sindicato Médico obedece a razones morales impostergables, y obedece también a motivos materiales categóricos.

Una vasta y sólida organización de conjunto, siempre sobre los principios básicos de la mutualidad, debía alcanzar, por la fuerza de su número como por la generosidad de sus ideales, lo que la justicia y el derecho otorgan al médico.

Frente a las explotaciones del medio, frente a todas las injusticias era imprescindible que los profesionales se organizarán para oponerse, con inquebrantable entereza de ánimo, a la continuación indefinida de esas irregularidades que son un agravio para todos.

Pero no es solo la solución de los problemas económicos que se plantean diariamente lo que preocupará al Sindicato y atraerá sus energías; el mejoramiento moral del médico, en su situación dentro de la sociedad así como en el ejercicio de su profesión será una de las finalidades primordiales que haya de perseguir.

Contribuir a la vasta obra de la cultura general y de la preparación técnica de los futuros médicos, esforzándose porque la carrera se realice dentro de los planes pedagógicos más sabios, porque la enseñanza se oriente por los cauces modernos, será otro aspecto de la labor del Sindicato.

Amparará así mismo al médico cuando en el ejercicio profesional se pretendan desconocer sus fueros o violar sus derechos; cuando en caso de invalidez o de enfermedad le sea imposible continuar su labor, y por último en el caso de muerte gestionará la obtención de las pensiones legales y de las subvenciones que las leyes nacionales o las disposiciones internas del mismo Sindicato le otorguen.

También utilizará su influencia moral en el sentido del perfeccionamiento de la legislación, tendiendo a que se ensanche y amplíe la participación del médico en todas las manifestaciones de la solidaridad humana.

Esos son, pues, los principales fines que persigue el Sindicato Médico del Uruguay. Para alcanzar sus propósitos deberá realizar una labor incesante y vigorosa: solo el trabajo sin desmayos, lleno de esperanza y de fe podrá llevar al éxito definitivo.

Pero los ideales superiores y la ruta de renovación y de enaltecimiento para el médico que él se ha trazado serán un poderoso estímulo para su acción. Puede

considerar que su labor está apoyada por la más cálida y unánime simpatía y que ella puede atribuirse, sin vanidad, la cooperación decidida y resuelta de todos los médicos y de todos los estudiantes.

Y esa es, por ahora su gran fuerza moral; mientras no realiza todavía el generoso programa que se ha propuesto; mientras no materializa sus aspiraciones, mientras no concreta sus ideales, en una palabra, mientras no experimente el placer superior que provoca el deber cumplido puede observar, para su íntima satisfacción espiritual como una enorme falange de profesionales y de estudiantes acompaña sus pasos y estimula, con una gran sinceridad de ánimo, la gesta de las realizaciones prácticas.

Porque la hidalga intención que anima al Sindicato y que lo alienta para la lucha ardua y difícil que le espera, ha poseído la virtud de arrastrar todos los entusiasmos: su rápida carrera progresiva, desde su constitución—hace apenas un año—hasta el presente lo demuestra en forma acabada y definitiva.

Los estudiantes de medicina, que siempre han prestado generosamente su concurso a las ideas que implican un progreso o suponen un perfeccionamiento propio o de la sociedad, experimentan el sentimiento de la más viva simpatía hacia los propósitos del Sindicato y hacia su acción valiente e idealista. Su obra desinteresada, sus fines de humanidad, que no se concretan en forma egoísta a las cuestiones exclusivamente profesionales sino que atiende a las preocupaciones de índole general, sus deseos de mejoramiento, sus ansias de que el derecho no sea desconocido ni que la moral sufra transgresiones que todo espíritu honrado rechaza energicamente, en una palabra, todo su plan optimista y noble, atrae a los estudiantes y los decide a estimular vigorosamente la labor del Sindicato.

Y aun cuando, por razones obvias, no puedan contribuir, directamente, al progreso de esa Institución y a la realización de su objeto, ellos aportan a la lucha; el caudal de sus fuerzas morales al que da extraordinaria potencia la integridad absoluta que es el principio interior de todas las acciones estudiantiles.

El Sindicato cuenta, pues, con la fuerza de los estudiantes: fuerza joven y pura, no contaminada por bajos intereses o razones de orden material, sino iluminada por el amor, robustecida por la sinceridad, estimulada por el idealismo.

Nuestros Reportajes

Con el Dr. Arce

Un asiduo colaborador nos envía para su publicación el siguiente reportaje hecho al Dr. Arce respecto a la Clínica Quirúrgica.

Es con verdadero placer que honramos nuestras columnas, haciendo pública la hermosa contribución que aporta a tan importante problema el reportaje que va enseguida:

Estudiando la manera de enseñar la Terapéutica Quirúrgica, en la Capital vecina, fuimos llevados por nuestro ciclerone al Hospital de Clínicas.

Es este un edificio situado frente a la hermosa Facultad de Medicina. Se entra a él, por amplia portada, que da acceso a un jardín central, alrededor del cual se ven los pabellones de las diferentes clínicas.

Pensábamos en ese momento, en la necesidad verdaderamente premiosa, de dotar a nuestra Facultad, de un local adecuado a la enseñanza clínica oficial.

Conforme avanzábamos dentro del jardín, se nos apareció una construcción, que exteriorizaba su origen reciente.

«Ahí, nos dicen, enseña Arce». Respecto a su persona se nos había informado con vehemencia. Nos habían dicho: «Como organizador no tiene rival. Constituyen con el Dr. Agoté, una pareja de esfuerzos sabiamente orientados. Es que han puesto al servicio de la Facultad, todo su prestigio de políticos. Quieren crear y crear».

Nos habían asegurado, además, que la enseñanza de la Terapéutica Quirúrgica era hecha por el Dr. Arce de una manera objetiva. También sabíamos que eso no es la excepción sino la regla en la Facultad de Buenos Aires, pero queríamos oír de los labios de tan distinguido maestro, la confirmación de los informes, para que al darles publicidad en nuestro periódico sirvieran de ejemplo a nuestros profesores oficiales de Clínica Quirúrgica.

Luego de las presentaciones de estilo lo abordamos:

—Deseábamos Dr. que nos dijera de que modo organiza usted la enseñanza de la clínica quirúrgica.

—El procedimiento que yo aplicó es el corriente en nuestras clínicas, es decir: lección sobre el paciente, enseñando lo fundamental y procurando que el estudiante, interesado por el caso, siga la evolución de la enfermedad.

—¿Todos los días de clase, transcurren en esa forma?

—No. A veces hago lección sobre temas de interés fundamental; esto matiza el curso, que sigue siendo eminentemente práctico. Los asistentes contribuyen a la tarea, grandemente. (En ese mismo instante, el Dr. Castaño, el distinguido ginecólogo que recientemente nos visitó, daba lección a un grupo de médicos, que habían venido de los más apartados sitios del país, a refrescar sus conocimientos. Era un curso para profesionales, organización de que nos ocuparemos próximamente).

—¿Y, Dr. la enseñanza de la Terapéutica Quirúrgica?

(Al hacer nosotros esta pregunta, nos vino junto con cierto recuerdo, un poco de escepticismo.

Vale la pena traer la anécdota a colación.

Visitaba nuestras clínicas un médico extranjero; el profesor hacía la cura radical de una hernia y dirigiéndose al recién llegado le dice: «esta hernia la hago yo, porque es el principio del curso; las que vengan—y acompañó su decir con un gesto, haciendo con el bisturí un gracioso ademán—las harán los muchachos». Se explica así, que pensáramos en la posible duplicidad del entrevistado; es decir su diferencia al proceder con sus discípulos y al responder al visitante uruguayo).

—Las primeras intervenciones del curso—nos dice el Dr. Arce—las hago yo con uno de mis médicos ayudantes, pero las sucesivas, no. Cuenta mi Servicio, con dos Practicantes mayores y cuatro Practicantes menores. Además en el consultorio externo, hay otros tres, que acompañados por su médico, participan en las operaciones.

—¿Y como hace la enseñanza?

—Desde luego, no le digo que los practicantes operen en seguida de entrar al servicio y realicen toda clase de intervenciones. No. Eso no puede ser y no es; yo indico primero lo que deben ayudar, los estímulo y entusiasmo para que aprendan la técnica de las intervenciones en que participan, y como no hay mejor procedimiento para estimular que dejar hacer, luego que han mostrado contracción, los dejo intervenir llevando bisturí y responsabilidad.

Las Reuniones Anuales del Profesorado deben realizarse. Es el deseo unánime de los Estudiantes.

—¿Y en esas intervenciones, quien ayuda, Doctor?

—Yo, o uno de mis ayudantes; con ello queda descartado todo peligro para el enfermo, pues nosotros somos los que dirigimos los primeros pasos del cirujano que se inicia. Puede cerciorarse de todo lo que afirmo por el mejor procedimiento: venga cualquier día de clase y verá como se efectúa la enseñanza y como va todo por el buen camino, apesar de operarse algunos días hasta doce enfermos!

Con esto, quedó destruido nuestro esbozo de escepticismo; demostró ser el Dr. Arce persona cabal y seria, verdadero maestro.

A continuación el Dr. Arce interroga a su vez. Nos pregunta que se hace aquí: nosotros creímos hallar el mejor medio de servir a nuestra Facultad diciendo toda la verdad y la dijimos.

Al retirarnos—luego de saludar al Dr. Agote, presente en toda nuestra conversación—y agradecer intensamente al Dr. Arce su entrevista, cordial y amable, de una campana partió un toque imperativo. Era la llamada del practicante de guardia, nos dijeron. Pensamos entonces, que su papel—dada la enseñanza recibida—no sería tan pasivo como el de nuestros Internos. Feliz de él. Al menos, ya que la Facultad le da el título de Cirujano, contribuye a que lo sea. Bregaremos—pensamos—porque ello deje de ser un ideal inalcanzable, en nuestra Facultad. Por eso publicamos estas líneas. Y será lo que quiere la juventud, porque es justo y porque ella lo pide.

Cribuna Libre

Como Justicia manda

Quién visitare nuestro Hospital Maciel observará sorprendido la frecuencia con que el nombre de un santo, inscripto sobre la clásica tablilla, expresa la denominación de una Sala.

Pero su sorpresa aumentará, cuando se detuviera a pensar los motivos de tales denominaciones. En verdad, nada podrá justificar esa predilección que, si acaso tuvo su motivo de ser en las épocas lejanas en que se fundó el Hospital, hoy no tendrá explicación equitativa o aceptable, simplemente.

Cuando, en otros tiempos, esos títulos podrían interpretarse como la materialización de los sentimientos o de las creencias populares, tal vez el hecho no fuera extraordinario ni digno de censura.

Pero en la actualidad, con un concepto muy diferente de las cosas y de los hechos, todo ello resulta inadmisibile y reprochable.

Por lo pronto, la concepción de los hospitales y en general de toda la asistencia pública, se ha modificado en substancia. Ya nadie admite que ello sea caridad y mucho menos, que esa caridad, en caso de existir, sea de origen cristiano y dictada a los hombres, por la voz divina, como una gracia celeste que desciende del Cielo.

Un criterio verdadero nos obliga a aceptar el deber moral ineludible de la sociedad de atender a las necesidades de lo desvalidos y de costear, por la obra de la mutualidad, los gastos que originan la asistencia y el cuidado de los indigentes: es reparar con nuestras manos, las injusticias de la organización social.

Así pues, si es una obligación y un mandato imperativo de orden moral cooperar al amparo de los desposeídos; si es un derecho inalienable de éstos exigir de sus semejantes, más capacitados materialmente, una contribución para su invalidez o ineptitud ¿cómo puede pensarse, sino es merced a un paralogismo o a una verdadera aberración, que las instituciones hospitalarias están basadas sobre el sentimiento de la caridad o de la misericordia?

Y todavía, con mayor razón aún ¿cómo suponer que esa caridad, que todo espíritu moderno, liberado de rancias y absurdas ideologías, rechaza, pueda obedecer a un origen divino?

Por que, es sobre esta creencia, cuya sola enunciación basta para que desde nuestra intimidad espiritual se eleve una enérgica protesta, que se fundamenta la actual denominación de las Salas. Concepto anticuado y falso, que si, como decíamos anteriormente, algo pudo explicar en días remotos, nada puede justificar en los tiempos que corren.

La ideología popular, las creencias ambientes, en una palabra, todos los sentimientos, en extraña y vigorosa unanimidad, rechazan esa interpretación de la asistencia pública y esa recompensa moral que es el alto significado de la denominación de una Sala.

El nombre de un Servicio no puede ser jamás el de un santo: ello atenta contra la libertad de pensamiento, desmiente la tolerancia que es la virtud superior de los espíritus, en materia de problemas religiosos, y supone una terminante injusticia que debe repararse.

Dejemos a los católicos, en buena hora, que en el interior de sus templos, honren a sus santos y rindan el tributo de su admiración y el homenaje de su amor devoto a las figuras originales de

su culto, en la pompa del rito o en la sencillez del rezo y la oración cotidiana.

Pero lo que no es admisible, lo que aún ellos mismos no pueden honradamente sentir y aceptar es que los santos de su Iglesia reciban un homenaje artificial y falso: artificial porque la enorme mayoría de los ciudadanos no lo siente, y falso porque su nombre usurpa el privilegio de una consagración que no les pertenece bajo ningún concepto.

Las ideas están por encima de las creencias: aquellos obedecen a la razón y éstas al sentimiento. Y la razón nos señala claramente que lo que ha de honrarse es el esfuerzo científico y la labor de los sabios frente a la discutible grandeza de las figuras del cristianismo. Estas reciben la admiración de los creyentes y el amor de los devotos. Bien. Pero no puede exigirse nada más: todo lo que pase esos límites es ya una injusticia flagrante.

Y en el pórtico de las Salas donde, gracias a la ciencia, se curan los males de los hombres y se vela cuidadosamente por la salud de la humanidad, deben inscribirse los nombres de los sabios y de los creadores.

Las grandes figuras de la medicina, las que en el silencio del gabinete o de la clínica, con amor y desinterés ejemplares, fueron creando lentamente la ciencia que devuelve la vida, son las únicas que poseen títulos y virtudes para recibir esa consagración.

Y al frente de las salas el nombre de los grandes maestros, modelos de idealismo, profesores de energía generosa, será un estímulo interior para las generaciones de estudiantes y, para todos, una lección de amor.

ROCHE.

¿Esfuerzo inútil?

Se ha dicho que la tarea que impone el Estudiante Libre es tarea vana; que la energía gastada para ello debiera orientarse hacia el estudio de la medicina.

No nos estraña esa afirmación que viene de profesionales que pasaron por las aulas reconcentrado en ellos mismos, con el pensamiento único de terminar la carrera, bajo la sugestión de un egoísmo despreciable.

Estas ideas, del más puro mercantilismo, son un agravio para todos y una vergüenza para los que las sustentan.

¿Con razón ellas no son expuestas abiertamente, francamente, sin delictuosas reticencias!

Es en el ambiente propicio de los círculos, en rueda de amigos poseídos de

identica concepción de la moral, donde se hace alarde del estudio, como ideal único, y se maldice de la actividad que trasciende en obra altruista y de provecho no exclusivamente personal.

Para terminar, preguntaremos a los que tal cosa piensan y dicen: ¿Cual es su actuación universitaria? ¿Que queda de su contracción al estudio mal encubierta por un deseo de comercio? ¿Que les deben sus compañeros o la Facultad?

Nada, respondemos por ellos. Pero al fin de cuentas, hay una suprema sabiduría, con vistas a la realidad práctica, en la frase sugestiva de Luis xv: *apres moi le déluge*.

Calificaciones de examen

Es alentador observar que nuestras proposiciones, aún las que parecían más audaces, se van abriendo camino a despecho de los que, a todo trance, quieren privar de méritos a la iniciativa estudiantil. Al sistema de calificaciones propuesto por nuestros delegados a las Reuniones del Profesorado, le ha llegado su turno, y podemos citar actualmente la autorizada palabra del Profesor argentino Gregorio Araoz Alfaro que está completamente de acuerdo con nuestras ideas. El Profesor citado no es partidario del examen y si de la exoneración, procedimiento en el cual estarían más justificadas las numerosas clasificaciones actuales, puesto que el fallo se apoyaría en un análisis más completo de las condiciones del alumno.

¿Es acaso serio pensar que en el corto tiempo de un examen, la inteligencia del Tribunal sea tan precisa y sutil, que pueda discernir tan diversos matices como se encierran en las clasificaciones actuales?

«Si hemos de mantener los exámenes, dice el doctor Araoz Alfaro, tratemos de que ellos sean serios y suficientemente detenidos, para que no constituyan, como en algunas mesas sucede, un rapidísimo juego de suerte en que el alumno arriesga su reputación en dos o tres breves preguntas, a las que debe contestar a veces antes jueces distraídos o poco atentos». ¿Es posible que en este «rapidísimo juego de suerte» como le llama el Profesor argentino, puedan distribuirse calificaciones tan diversas existiendo tantos motivos de error? ¿No sería mejor aceptar las calificaciones de «aprobado» y «no aprobado», por nosotros propuesta, que encarnarían más exactamente la realidad del juicio?

Un hecho elocuente es la reducción del número de calificaciones propuesta

PRODUCTOS LACTEOS KASDORF

DE LA

“GRANJA LARRAÑAGA” (Irureta Goyena, Etchegaray & Cía.)

CALLE URUGUAY, 1120 ENTRE RONDEAU Y PARAGUAY

Leche Kasdorf Maternizada y Malteada

Sopa de Malta Terrien

Yoghurt Kasdorf

Yogalmina (leche albuminosa)

Yocrema (babeurre)

LIBROS DE MEDICINA

Biblioteca Sergent. Ribadeau-Dumas, Barbonneix — *Traité de Pathologie Médicale et de Thérapeutique Appliquée*, 1921

Tome I.^o Deontologie et Jurisprudence Médicale.
» VII y VIII. Psychiatrie.
» IX. Sympathique et glandes endocrines.
» XII. Foie et Pancréas.

Tome XIV. Infections parasitaires.
» XV y XVI. Infections.
» XIX y XX. Syphilis.
» XXVIII. Hygiène des Régimes.

Tome XXX. Thérapeutique.
» XXXI. Electrologie.
» XXXII. Radiologie, Radiumthérapie.

Pauchet — *La Pratique Chirurgicale Illustrée* 2 fas., 1921.
Leprince y Lecocq — *Guide pratique D'Analyse Alimentaire*, 1921.
Scharpei — *Glandes a Secretion Interne*, 1921.
Legu y Papin — *Precis D'Urologie*, 1921.
Morax — *Glaucome et Glaucomateux*, 1921.
Aimes — *Pratique de L'Hélioterapie*, 1920.
Galtier Boissiere — *Larousse Médicale Illustrée*, 1920.
Tuffier Desfosses — *Petite Chirurgie pratique*, 1921.

Jeambrau, Nove-Jossenard — *Chirurgie et Orthopedie* 2 vol., 1920.
Curti — *Prophylaxie des Maladies Veneriennes*, 1921.
Lewis — *Eléctrocardiographie Clinique*, 1921.
Bring — *Lesions de l'Encéphale*, 1921.
Armand-Delille — *Ecole de plein air*, 1921.
Pascher — *L'Entrainement Respiratoire*, 1921.
Pron — *Les Maladies de l'Intestin*, 1921.
Hyvert — *Traitements Nouveaux*, 1921.

Libreria de A. Monteverde y Cia. - 25 de Mayo, 489-99, Teléf. Urug. 240, Cent.

aún por los que aceptan esa diversidad de notas. En el reglamento de la Universidad del Litoral, de reciente creación en la Argentina, refiriéndose a las calificaciones, se dice: «Las promociones se consignarán del mismo modo que en la Escuela de Medicina: Sobresaliente, Distinguido, Suficiente e Insuficiente». Como puede notarse, se establecen menos calificaciones que en nuestra Universidad.

Por su parte el Dr. Ricaldoni en su proyecto de Reglamento establece con todo acierto «que las pruebas prácticas de los exámenes de asignaturas teórico-prácticas sean simplemente declaradas aceptadas o no aceptadas». Sin embargo para los exámenes teóricos y los de clínica propone las clasificaciones de Sobresaliente, Bueno, Aceptable y Malo. ¿Por qué esta diferencia de procedimientos?

No creemos deban existir esos distinguos. Las calificaciones de «aprobado» y «no aprobado» nos parecen las más exactas, y en la actualidad constituyen una aspiración común de todos los estudiantes. Y esperamos que la bondad de esa iniciativa se imponga a todos los espíritus y se concrete en las fórmulas de calificaciones, que tarde o temprano habrán de dictarse por nuestras autoridades.

NUESTRAS IDEAS

«La Democracia» transcribe, en su número del 11 de Agosto, nuestro artículo sobre Federación de Estudiantes, acompañándolo de un comentario elogioso. Así mismo, dedica a nuestro periódico, las siguientes frases de alabanza y estímulo:

Asociación de Estudiantes de Medicina

EL ESTUDIANTE LIBRE

«Ha aparecido el número 16 de este periódico quincenal, órgano oficial de esta Asociación que dirige el bachiller Roberto Giudici. Trae un selecto material de lectura, compuesto de artículos, reportajes, apuntes de clase y diversos y para que no falte nada hasta unos buenos versos (y he aquí que algunos colegas de medicina se han revelado en los 2 últimos números, poetas de garra), llenos de gracia y suave ironía, sobre algunos viejos profesores, que conocen los halagos de la Fama.

EL ESTUDIANTE LIBRE, escrito en un lenguaje culto, a la vez que valiente, pues no tiene vacilaciones, para decir

las cosas que cree malas dentro de la Facultad, es el único órgano estudiantil que representa a la muchachada de Medicina, que es unida y que, si bien estudia fuerte para el claustro y el hospital (esto es natural, tendrá algunas excepciones) no lo hace menos trabajando con cariño por el engrandecimiento de la Asociación, en donde todo marcha con regularidad, a la que todos se sienten ligados por verdaderas simpatías y en donde se van formando verdaderos vínculos.

De este centro, pueden tomar ejemplo, los compañeros de otras Facultades, no omitiendo esfuerzos tendientes al resurgimiento de entidades como ésta, que, a la vez que defiende los intereses de los estudiantes de la Facultad, brinda a los asociados los beneficios que pueda reportar un centro social, dándoles también un órgano de publicidad que, como EL ESTUDIANTE LIBRE, ya se ha impuesto definitivamente entre la muchachada de Medicina».

El juicio ajeno, que tanto nos honra, estima pues nuestras actitudes francas y sinceras, aplaudiéndolas sin reservas.

Los ideales estudiantiles

Ya se ha habilitado el H. Militar para las funciones de enseñanza. En él se dictan ahora cursos de Clínicas asimilados enteramente a los del H. Maciel.

Existe también el proyecto, que cuenta con las simpatías del Consejo Directivo, de habilitar, con idéntico fin, al H. Pasteur que en breve será inaugurado.

Se procede en esta forma a la descentralización de los estudios, distribuyendo a los estudiantes en varios hospitales, facilitando en esta forma la labor de los alumnos, creando nuevas clínicas con lo cual se establece, de hecho, una seria y superior emulación de provecho unánime: en una palabra, se realiza un verdadero mandato categorico de la pedagogía y se obedece a una impostergable razón didáctica.

Y esto es lo que han pedido insistentemente, con cálida vehemencia los estudiantes de medicina, condenados a ahogarse unos a otros en el recinto estrecho de una clínica cuyo material de estudio es insuficiente, mientras se pierde, en otro sitio, una oportunidad inmejorable de aprender sin cortapisas ni impedimentos de ningún género.

Y se crean clínicas con lo cual el alumno puede escoger aquellos profesores que estima mejores y más dignos: y se estimula, así mismo, una competencia

científica entre los encargados de la enseñanza, que sacude las viejas pretensiones absurdas del magister, permite a las generaciones jóvenes, y por tanto vigorosas, una demostración de sus méritos y de su virtudes y, en último término, coopera francamente en bien del progreso y del adelanto de la Facultad.

Lo que reclamaban, hace tanto tiempo, los estudiantes, se está, pues realizando.

Leptamente nuestras doctrinas van imponiendo las bondades de su intención frente a la rutina y a la gravedad, hasta ahora intocada, de los anticuados cánones que nada ni nadie podría renovar.

“Pro - caídos”

«La reina tenía cuatro coroneles...» — A. Nerio.

En estos momentos, en que el sentido altamente «economista» de nuestros padres de la patria, resuelve suprimir los sueldos de los miembros del Consejo de la A. P., nos parece oportuno y justiciero dar a conocer un hecho nimio, si se quiere, pero que habla muy en favor de ellos.

Nos referimos a las ventosas existentes en el Servicio de Urgencia.

Pues bien: en las herméticas vitrinas de esta repartición, se guardan cuidadosamente, en muelle lecho de algodón y gasa, cuatro de estos frágiles adminículos. Ni uno menos ni uno más. ¿Puede citarse un hecho más meritorio en favor del espíritu de estricta economía que anima a los actuales Consejeros?

Nos consta que inútiles han sido los pedidos de médicos y practicantes para que se aumentase el número de tan preciosos como adherentes aparatejos; ellos se estrellaron contra la rigidez catoniana del Consejo, guardián siempre fiel de los dineros del pueblo. ¿Que otra cosa podía esperarse de ellos? ¿Que renunciaran a sus emolumentos, con el objeto de que el personal técnico derrochara ventosas, sembrando en las escuálidas espaldas de nuestros prójimos lamparones violáceos y redondos? ¿Conveniría pedirles como el personaje de Ibsen: «todo o nada»? ¿No es más racional y humano contentarse con «algo»?

Así lo creemos nosotros, y por eso estamos de acuerdo con el reducido número de ventosas del Servicio de Urgencia. Más, creemos que este hecho honra a los graciosos damnificados del Presupuesto. ¡Ya lo saben, señores: cuatro ventosas! ¡Ni una menos ni una más!

Mnemotecnia:

«La reina tenía cuatro coroneles»...

Deficiencias de la A. P.

La organización de los Hospitales, además del interés que puede presentar desde múltiples puntos de mira, ofrece sobre todo, para nosotros, un aspecto fundamental: el de que ella no se oponga, sino por el contrario que facilite la enseñanza.

Queremos significar con ello que, una buena y razonada organización hospitalaria debe atender al silencio dentro y fuera de los diversos servicios. El silencio debe ser obtenido no solo para paz

INSTITUTO MÉDICO DE FISIOTERAPIA

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

BELLIURE, LORIENTE Y PUYOL

RAYOS X — Radioscopia, Radiografía, Ortodiagnófica, Radiografía estereoscópica, Radioterapia.

Radium — Electricidad — Luz y Calor

BANOS — Medicamentosos en general, Turco-Ruso, Turco-Romano, Hidroeléctrico. — **MASAJE.**

Sección separada para señoras atendida por nurses

CALLE CIUDADELA, 1438-42

TELÉFONOS:

URUG. 3438 (Central) y COOPER.

Abierto: de 8 a 12 y de 3 a 7, menos los Domingos

y tranquilidad de los enfermos, por razones de índole moral y aún de carácter práctico, sino también para favorecer el estudio y las investigaciones de los alumnos y del profesor.

Indiscutiblemente, no es posible que, en medio de ruidos y desorden, pueda el estudiante consagrarse a la labor que exige la clínica cuidadosa y seria. Tal vez ella sea posible o por lo menos no sea mayormente perjudicada, cuando se trate de Clínica Quirúrgica. Pero si se trata, a la inversa, de la Clínica Médica, entonces las cosas cambian y se modifican substancialmente.

Es imposible para el estudiante interpretar los datos de una percusión o de una auscultación cuando en torno del paciente no reina un profundo silencio. Y esto no pasa nunca, o muy contadas veces, en nuestras Salas donde, por falta de disciplina en el personal de servicio, se provocan mil ruidos y se trabaja en medio del mayor desorden.

Nada puede hacerse en voz baja o guardando silencio: las órdenes se dictan de extremo a extremo de la sala; las novedades se transmiten a gritos; cada acto va acompañado de sus correspondientes comentarios a voz en cuello. Si se trata de la hora de la comida, entonces un concierto admirable de ruidos — y algunos sonidos (los que se producen del choque de los utensilios de metal) — *hará las delicias* de enfermos y estudiantes.

Además, como si esto no bastara, existen salas favorecidas por la presencia, sobre un costado cualquiera, de un corredor que da a las puertas de entradas. Entonces, a las múltiples causas de ruidos y desorden que he-

mos señalado, se añade, para completar el cuadro y perfeccionar las sonoridades ambientes, un nuevo factor: el tránsito de pesados carromatos, de ruedas de hierro, donde se transportan los enfermos a sus servicios correspondientes o a las salas de clínicas especiales.

Entonces nada falta; es decir falta una sola cosa: poder hacer clínica. La mejor buena voluntad, el más intenso deseo de aprender fracasan irremediablemente, y el alumno se ve obligado a abandonar sus exámenes y sus investigaciones o a cambiar de clínica razonada y criteriosa por el estudio a la antigua usanza: de ojito y a primera vista.

Es menester, pues, que las autoridades de la A. P. pongan remedio a este estado de cosas. No creemos que el esfuerzo que ello exigirá pueda compararse con ninguna de las hazañas de Hércules: a penas un poco de sana intención y todo quedará resuelto. Así no será una entidad metafísica, sin existencia real o práctica, el concepto que supone esa palabra *Silencio* tan ufanamente inscripta, en gruesos trazos azules, sobre la blancura del hierro esmaltado y que, a fuerza de abundar, acaso haya trocado su significación por la de su antónimo: *ruido*.

CONFERENCIAS

En nuestro medio ambiente, donde son tan raras las oportunidades de poder ampliar nuestra cultura, más aún, de adquirir siquiera los rudimentos de una cultura si no se ha iniciado una carrera,

se nos presenta ahora una ocasión que no podemos dejar pasar sin utilizarla y extraer de ella el fruto riquísimo que se nos ofrece.

Nos referimos al curso de Conversaciones que dicta nuestro Maestro de Conferencias, el Dr. C. Vaz Ferreira.

La vasta erudición del conferencista, su criterio reposado y sereno, el vigor de su razonamiento que penetra, desmenuza y aclara los más difíciles problemas, todas sus virtudes excepcionales, en una palabra, hacen interesantísimas y de un gran rendimiento espiritual esas conferencias.

Además, las cuestiones que estudia en la actualidad tienen relación estrecha con los problemas que plantean las teorías modernas de la enseñanza y los planes de estudio. Son temas, de orden pedagógico, que ofrecen para los estudiantes de medicina, un nuevo y profundo interés.

En efecto: se trata de la solución mejor a dar al problema de los estudios libres y, como puede observarse fácilmente, ello debe ocupar a nuestros compañeros.

Pero aún, dejando aparte ese interés nuestro que sería ocasional y transitorio, debemos repetir lo que hemos consignado en párrafos anteriores. El Dr. Vaz Ferreira, con la enorme autoridad que todos le reconocen, en unánime admiración, desarrolla en sus conferencias asuntos llenos de interés, y ello constituye una enseñanza fecunda para los espíritus que sienten la inquietud de los grandes problemas de la filosofía y de la ciencia.

Y más todavía para nosotros que, absorbidos por las cuestiones de la Me-

dicina, orientados, casi con exclusión, hacia los estudios médicos, experimentamos un vivísimo goce moral cuando nos apartamos un poco de nuestras preocupaciones cotidianas y sufrimos la emoción que provoca observar como un espíritu superior analiza un problema y expone ante nuestros ojos maravillosos, las consecuencias de sus exámenes y de sus investigaciones.

Así pues, debemos aprovechar esta ocasión — tan fecunda para nosotros — de escuchar, de labios de un maestro las frases sabias con que expresa su pensamiento vigoroso y profundo.

Perdónanos

Impiedad parece en la noche santa...
Jacinto Benavente.

Alguien, que leyerá entre sorprendido e indignado nuestra Página Poética, alteró la línea espiritual y física, arrojándonos al rostro, una palabra altisonante y dura. Esta perfidia, que nosotros, humildes pecadores, no merecemos, porque somos dulces y amables, se contesta en las líneas que siguen, con la suprema bondad y la compasiva indulgencia que son virtudes exquisitas de nuestra alma.

Fuimos impíos. Con el espíritu diáfano y blanco de un corderillo pascual, arrastrados por la infidelidad de una pluma traviesa, cometimos el sacrilegio: «¡imbéciles!».

Como a Poe las palabras del cuervo horrísono y negro, nos persiguen en las tinieblas también negras y horrísonas de nuestra impiedad tu excomunión definitiva: «¡imbéciles!».

Nunca más formaremos entre los bienaventurados a quienes el Espíritu Bueno



Pituosona Galien



(Sinn. Pituitrina hipofisina)

(FORMA INYECTABLE)

Reputada por nuestros clínicos como la mejor Pituitrina inyectable

Ensayada y adoptada con sorprendente éxito en la Maternidad de Montevideo

Muestras y literatura para los señores médicos y estudiantes de medicina

PREPARADA EN LOS LABORATORIOS GALIEN - Sección Medicamentos Biológicos

PROFESORES

FARMACÉUTICOS:

Bocage, Bujalance y Capra

Paysandú, 1783 - Montevideo - Uruguay

PRODUCTOS ASTER

OPOTERAPIA SECA E INYECTABLE

Fermentos lácticos, Ovarina, Hepaticina, Nefrina, Páncreas, G. mamaria, Levadura de cerveza, Keffir, Glandotirina, etc.

Asmaleno. Gelatina, Fibrolisina, Suero vena renal, etc.

Adrenalina, Metales coloidales eléctricos — Plata y Azufre

COPPETTI & CURGI

25 de Mayo, 340.

Montevideo.

conduce de la mano por las prolíferas viñas del Señor. ¡Nunca más!

¿Qué haremos, pobres y abandonadas criaturas, en medio del desierto?

¿Quién oírán nuestras voces, quien nos consolará de nuestra muerte espiritual?

Profeta: ¿porque no apartas de nuestros labios este caliz de amargura? Si no es posible, ... no seas menos generoso que el guerrero de Bizancio: ¡concedenos una esponja para secarnos los ojos y danos un laúd para cantar nuestro dolor!

¡Perdónanos, perdónanos... que no sabíamos lo que hacíamos!

Elección de Clínicas

Nuestro régimen actual, concede al estudiante el derecho de elegir el profesor, es decir, que habiendo varios maestros para una misma asignatura, pueden los discípulos quedarse en el servicio más de su agrado.

Pero, es fundamental que haya más de un servicio habilitado para la enseñanza, pues si no ¿cómo se puede elegir profesor no existiendo más que un privilegiado?

A subsanar ese defecto tienden los esfuerzos del Consejo. Lo sabemos. Tendremos más de una Clínica Terapéutica el próximo año; era aspiración solicitada desde hace largo tiempo, por nosotros.

Pero, ¿y las Clínicas Ginecológicas cuando vendrán?

Actualmente existe una sola y parece que la situación tiende a prolongarse. Sin embargo, los altos intereses de la enseñanza exigen lo contrario. Hay que apresurar la habilitación de esas nuevas clínicas, para que, en la brevedad posible, la existencia de distintos servicios en una misma materia, de los resultados prácticos que se esperan.

La emulación de los jefes, encargados de la función docente, al mismo tiempo; la rivalidad científica de las diversas escuelas comprendida con un espíritu superior; los varios criterios de encarar los grandes problemas de la Medicina no serán realidad mientras poseamos solamente una Clínica para ciertas asignaturas.

Por todos estos motivos, encarecemos al Consejo Directivo una atención especial sobre este asunto.

Continuaremos.

La Falsa Medicina

En el misterio de la trastienda de las boticas, se gesta la terapéutica barata y

sin pretensiones. Esto nadie lo ignora. Desde largo tiempo se conoce el hábito, tan extendido de ir en consulta hasta el boticario: se presenta el enfermo personalmente o, mejor aún, caracterizado por los signos exteriores de su dolencia. El dueño de la botica, o quien lo reemplace en esos momentos, inquiere, con tono doctoral, algunos síntomas, pregunta algunos detalles, investiga antecedentes: todo esto con la premura que impone otro cliente que golpea las manos o da pequeñas palmadas sobre el mostrador, solicitando ser despachado. Entonces el *Médico ad-hoc* elabora su *remedio*, el enfermo o su representante satisface el importe y asunto concluido. Concluido si es que luego no interviene en escena, más o menos rápidamente, el empresario de pompas fúnebres.

Pero en la actualidad, los hechos se han modificado enteramente. Ya no es solo la Terapéutica, rama de no muy preclaro origen y hasta de baja alcurnia en la Medicina, la que se gesta en las trastiendas de boticas. Hoy todos los capítulos de la Patología—etiología—patogenia, anatomía—patológica, sintomatología—diagnóstico—pronóstico—son abordados, con audacia, y desenvoltura encomiables, por los boticarios.

Y ante el silencio inexpressivo de frascos y bicales; frente a la bondad azucarada de los jarabes; frente a la inocuidad aparente de los alcaloides, toda la Clínica Médica y Quirúrgica, en sus múltiples y maravillosas diversificaciones, desfila y es atacada implacablemente.

Se procede a la anamnesis, se hace diagnóstico diferencial, se dicta el pronóstico: luego surge la terapéutica que ha cobrado forma material y práctica. Tiene ahora las virtudes mágicas de Proteo que le permitían esquivar las interrogaciones de Menelao. Aparece encerrada en un frasco: es una poción calmante y sudorífica; se presenta escondida en una caja de débil cartón: son obleas contra el asma y la escarlatina. Poción, oblea, píldora, papel, comprimido, ocultan a los ojos profanos el hecho que hace recuperar las fuerzas perdidas.

—Es por razones de humanidad, nos dicta entre acongojado y contento, un boticario. Son gentes pobres que no pueden consultar al médico: por eso acuden a nosotros.

—Y Vds. no cobran ¿verdad?—interrogamos nosotros.

—Nada. Lo único que exigimos es que se nos satisfaga el precio de nuestro medicamento. La consulta es gratuita, insiste, sólo por razones de humanidad.

Y la única razón de humanidad que

nosotros comprenderíamos y aplaudiríamos sería aquella que hiciera decir al boticario: «yo nada sé y por eso no puedo ni diagnosticar ni curar. No puedo usurpar una labor para la cual nadie me ha habilitado, que yo respeto y que mi honradez me impide manosear».

Desgraciadamente, como testimonio preciso de falta de decoro y dignidad, este hecho es solo imaginario; jamás tendrá existencia real y positiva.

Es la resurrección de Fenicia en esta república que roza, por sus ideales, al bolcheviquismo.

Cultura estudiantil

No ha muchos días pudimos leer en un diario palabras de censura, en las cuales con encomiable intento, se hacía resaltar la frecuencia de hechos y actitudes inconvenientes por parte de los estudiantes de la Facultad.

Nosotros, en homenaje a la verdad, con sinceridad honda y dolorosa confirmamos parcialmente la veracidad de aquella aseveración. De cierto, no podríamos calificar a algunos estudiantes con quienes convivimos ni aún con la designación de compañeros; tanto menos, con la de amigo, la cual, de ser sincera, tan honda significación tiene. Un execrable egoísmo que muchos, con pudor, pretenden vanamente ocultar; una agresividad irritante hasta para con las cosas más dignas de respeto, y, sobretudo, una sordera moral para el sentimiento de culpa que naturalmente engendra todo acto que hiere la dignidad ajena, son sentimientos que, en diferente grado, alientan en la conciencia de muchos.

Pero lo que más nos desconsuela es que esta perversidad arraigue, a veces, en los que intelectualmente se destacan. Este lamentable desdoblamiento de la personalidad en lo que podríamos llamar el ente intelectual y el ente moral, poco nos sorprende. Pero nuestra tristeza aparece, sobre todo, al pensar como pudieron caer en semejante aberración espiritual aquellos que, sin sacrificios ni trabajos, pudieron escuchar continuamente lecciones de moral. Pero sus hechos demuestran que si bien tales sugerencias fueron comprendidas, por algunos, nunca pasaron en ellos, del plano de lo intelectual para rozar, siquiera, otro más alto: el de aquello que se siente y se acepta intimamente.

Y resulta lamentable la existencia de espíritus tan desnudos de todo pudor que admiten que ciertas cosas son res-

petables y buenas para dichas en el libro o en el examen, pero que no son dignas ni virtuosas en los demás momentos de la vida. Los que así piensan no tienen siquiera, el atenuante de haber llegado allí arrastrados por trances difíciles. Son almas jóvenes y en ellas la vida no ha podido dejar un fondo de pesimismo.

Felizmente, para honra de la Facultad, la mayor parte de la falange estudiantil no experimenta esos sentimientos. Y como somos optimistas, esperamos que las frases de aquel diario, y estas breves consideraciones, serán poderoso acicate para los estudiantes, llevándolos, por el sentimiento de la dignidad ofendida, al verdadero y recto camino.

NOTAS

Los programas.—Ya ha comenzado la publicación de los distintos programas de aquellas asignaturas que lo poseen. Ningún estudiante ignora que las hay, y en buen número, que no tienen programa redactado y que entonces el estudio de la materia se realiza siguiendo el índice de un libro o, a veces, el capricho o la voluntad de los profesores.

Es menester, y así lo exige una categórica razón didáctica, que los estudiantes cuenten con los programas, claramente concebidos y redactados en forma analítica y precisa, pues es la única forma de que el estudio de las asignaturas se verifique racionalmente y sobre una base sólida y establecida de modo definitivo.

Por nuestra parte, ya hemos puesto en práctica todos los medios imaginables para alcanzar ese propósito: algún éxito hemos obtenido en nuestras campañas y nos complacemos en manifestarlo. Como testimonio de lo que dejamos consignado, allí queda la publicación de los programas de Física y de Parasitología.

Pero aún no damos por terminada nuestra labor: ahora tendemos nuestros esfuerzos para que, de quien corresponda, se proceda brevemente a la redacción de todos los programas que aún faltan, pues el estado actual de cosas evidencia una apatía y un descuido pedagógico dignos de la más severa crítica.

Así pues, confiamos en nuestro éxito que consideraremos logrado definitivamente, cuando todas las asignaturas cuenten con su programa correspondiente.

Garayalde Hermanos.

Instrumentos de Cirujía,

Accesorios de Laboratorio,

Productos de Dr. Grubler, Leipzig

Drogas y Productos Químicos.

Especialidades Farmacéuticas.

URUGUAY, 1072 AL 1076

SANATORIO QUIRÚRGICO

DE LOS DRES.

Manuel B. Nieto

Y

Héctor Antunez Saravia

— 8 DE OCTUBRE, 2306 —

Teoría y Práctica

Cuando se trata de analizar la labor de un profesor lo primero que se estudia es su manera de encarar la función docente. Los hay que, arrastrados por su vasta erudición y por su enorme sabiduría, rechazan los temas prácticos, de todos los días—digamos—y sólo se preocupan de realizar largas disertaciones con profusos detalles, pasajes de asombrosa memoria y datos que solo provienen de una sorprendente sapiencia. Entonces los alumnos, que han comprendido poco y que no han extraído nada de esas lucubraciones maravillosas, pagan aquel derroche de conocimientos y el lujo oriental de tanta fantasía.

Y menos mal cuando puede perdonarse ese absurdo pedagógico que implica una lección a base de cosas raras y de hechos que nunca se aplicarán ni en el ejercicio profesional ni en la práctica de las investigaciones, gracias a la convicción del alumno que reconoce en su profesor a un verdadero maestro que lamentablemente, desde el punto de mira de la enseñanza, ha perdido el pie.

Pero ¿qué decir cuando sabemos que toda esa erudición y que toda esa sabiduría no es sino el fruto de la lectura de un extenso artículo cuyo título habíamos leído en la Presse Medicale o en el Journal de Chirurgie? ¿Que desconsuelo, primero, y que indignación, después, no experimentaremos al notar como se olvidan, frente a nosotros—los eternos paganos—los principios elementales de la pedagogía para lucir una erudición a la violeta, con vistas a la galería? ¿Y que decir cuando, sorprendidos, hemos escuchado tan solo una mala repetición de un trabajo extranjero, mal interpretado o pesimamente asimilado?

Otras veces nos hallamos frente a profesores prácticos que recuerdan siempre que la finalidad por excelencia de los estudios, es hacer profesionales capaces de desempeñarse correctamente ante los problemas diarios, de la clínica o del laboratorio. Ellos saben bien que el ideal—sólida preparación práctica y dominio de lo teórico—es difícilmente alcanzable: y se concretan con todo ahínco a lo primero.

Ahora bien: siendo menester escoger entre ambas maneras de encarar la enseñanza el estudiante acepta esta última. Es la que más se aproxima a lo que todo alumno consciente y honrado debe apetecer para sí; es la que produce resultados más provechosos para el ejercicio

en ciudad; es la que otorga al futuro médico mayores elementos de juicio y de discernimiento para interpretar los problemas de la práctica profesional.

Pero a los profesores les es difícil desprenderse de su deseo de épater l'étudiant, de asombrar con su erudición, de maravillarse con sus conocimientos; además creen que eso les da títulos frente a los discípulos. Nada de ello ocurre sin embargo. El alumno tiene anticipadamente su juicio sobre cada profesor, porque él está hecho ya, le viene de las generaciones anteriores, etc. Esto es lo que deben aceptar tantos profesores: sus despliegues de sabiduría no impresionan ni contribuyen a realzarlos. Es menester que se desprendan de ese deseo de *espantar* a los alumnos para crearse una autoridad que es, en realidad, imaginaria.

Las clases han de ser prácticas: pocos detalles, poca profusión de datos, nemo-técnicos, poca exhibición de sabiduría.

En general, hechos concretos, lecciones positivas, disertaciones útiles y fructuosas; que al finalizar el estudiante pueda decir, con íntimo placer: hoy he aprendido algo provechoso que yo ignoraba.

INCOMPRENSIÓN

EL ESTUDIANTE LIBRE realizó, en uno de sus últimos números, la crítica de una alta personalidad científica, envuelta en amplia fama, dentro de nuestro medio y aún en el extranjero.

Y sobre EL ESTUDIANTE LIBRE, que hiciera ironía fina y culta, bien culta, por cierto, cayó la admonición y el apóstrofe, desde ciertos espíritus, cuyos misterios y reconditeces conocemos perfectamente.

Los epítetos de irrespetuosos y de iconoclastas, y aún otros más severos, llegaron hasta nuestros oídos.

La explicación de tanta algaraza es simple: los que tal hicieron no alcanzaron a comprender algo muy sencillo, casi diríamos pueril: las personalidades, aún las más completas, ostentan siempre debilidades—pequeñas miserias de la arcilla humana—por donde penetra gustosa, la ironía. Máxime cuando es una verdad, con todos los atributos de un axioma, que la proximidad daña la crítica de las grandes figuras: enturbia, padójicamente, la visión, y altera las líneas del estudio biográfico.

Por ello, no se advirtió que la intención que iluminaba los versos de la Página Poética, iba salientemente orientada hacia

esas *efracciones morales* por donde la sátira entra y se extiende.

Se respetaban valores intelectuales que nadie desconoce y que todos aceptan. Y esto hay que decirlo claramente porque no se comprendieron nuestras ideas. A menos que pretenda sustentarse la tesis, inadmisible por lo absurda y repudiable por lo inmoral, que algunas virtudes disimulan todos los defectos o que un pasado de esplendor justifica un presente sin brillo y sin méritos.

ANÉCDOTA

Esta que damos a continuación es, amén de completamente auténtica, la comprobación de que existen por desgracia, «paisajistas» en la Facultad, y también profesores a quienes desagrada esa manifestación del arte pictórico.

Fué en una clase teórica de Anatomía, a principios de curso. La asistencia de estudiantes—aumentada en aquellos tiempos por la influencia de la lista—era numerosa. El profesor, siguiendo su costumbre de hacer hablar a los alumnos antes de explicar él, preguntó quién deseaba hablar. Al momento, varias manos se alzaron desde las primeras filas de bancos, y se oyeron varias voces que solicitaban el uso de la palabra, en tanto que el resto de la clase guardaba la más absoluta sumisión al rey de Suecia.

El profesor observaba, indeciso, a los postulantes, sin saber por quién decidirse, cuando el más ansioso de éstos—un simpático jovencito—exclamó con voz insinuante: «Yo, doctor, que nunca he hablado».

Miró el profesor al que exhibía tal título como argumento decisivo para lograr el uso de la palabra, y con gesto de extrañeza le preguntó: ¿Cómo, Vd. nunca ha hablado?...

—«No, doctor, nunca he hablado en clase», fué la respuesta.

«Ah!—dijo el profesor, hallando la solución del enigma.—«Vd. nunca habrá hablado en clase, porque lo que es en los corredores, me habla siempre».

Epistolario

Uno de 2.º año.—Su imitación a las Golondrinas de Becquer, que nos envía para para ser publicada, ha tomado un camino desdichado y del que *no volverá*. Nos referimos al canasto. No había ni ritmo, ni metro, ni rima: por lo tanto, de poesía o siquiera de verso, no tenía absolutamente ningún atributo. El producto de su fantasía salió además de pobre, mal vestido y harapiento. Ensaye sus facultades en otro sentido: puede ser que obtenga mayor éxito.

Preguntón.—Poco hay de nuevo sobre las Reuniones A. del Profesorado.

Aún el tema no ha sido tratado por el Consejo Directivo. Esperamos que en breve lo haga, pues según el proyecto de las Reuniones, estas han de realizarse en el mes de Agosto, vale decir en el transcurso del mes corriente. En cuanto a nuestras esperanzas, le diremos que ellas siguen de pie pues no podemos siquiera pensar un instante, que ellas no se realicen. De todos modos veremos lo que sucede y de acuerdo con los hechos será nuestra acción.

Amiba.—Los programas, como Ud. puede observar, ya comienzan a publicarse. El primero en ser insertado en nuestro diario, fué el de Física Médica: el de esta materia no será modificado y será el definitivo. El que va ahora,—de Parasitología—puede ser cambiado y lo será, seguramente.

El profesor de la materia Dr. Gaminará, no sabemos por que motivo, no ha querido hacer las modificaciones, en el programa, que ha pensado realizar. Nos comunicó que después de publicado lo modificará. Aún cuando nos resulta peregrina esta manera de obrar, decidimos la publicación porque ésta no puede dilatarse más, por múltiples motivos.

Crítico.—La Página Poética, o por lo menos las manifestaciones del genio poético de nuestros redactores, que Ud. tanto elogia y que nosotros tanto apreciamos, continuará apareciendo con regularidad. Los temas a tratarse serán de los más variados e interesantes que Ud. pueda imaginar. Deseamos dejar constancia expresa de que conocemos exactamente el sendero que lleva hasta el Parnaso, y que por momentos, gustamos de pasear por él.

Don Gil.—Los comentarios que la Página Poética ha merecido por parte de algunos que han visto derrotados sus ídolos—y que Ud. nos trasmite con toda benevolencia—ya los conocíamos. La repuesta a las palabras duras, y calificativas, un tanto fuertes, que se nos han dirigido, en círculo cerrado, fué ya en nuestro número anterior y termina, para siempre, en los artículos que ahora publicamos con los epígrafes de *Perdónanos e Incomprensión*.

Conferencia del Dr. Lasnier

El pensamiento de la Directiva de la Asociación de realizar regularmente conferencias sobre temas de interés general y de actualidad, comienza a verificarse.

El 20 de Agosto el Dr. Lasnier iniciará ese curso de conferencias libres, estudiando un tema sumamente interesante: *Orientación de los estudios libres*.

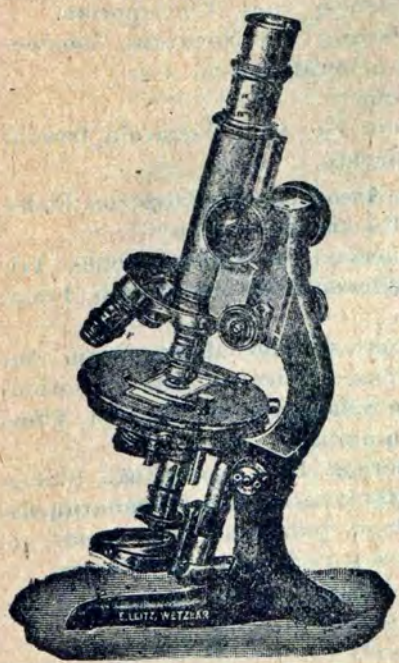
La erudición del disertante, así como su profundo conocimiento de las cuestiones pedagógicas permiten, desde ya, anticipar el mayor de los éxitos para su conferencia.

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DRES.

Mérola, Belliure y Campisteguy

— CERRITO, 674 —



SURTIDO COMPLETO
DE
Artículos para laboratorio

UNICOS IMPORTADORES
DE LOS
MISCRÓSCOPIOS de E. LEITZ-WETZLAR (Alemania)

COLORANTES Y REACTIVOS
DE
DR. GRÜBLER, LEIPZIG

Carlos Stapff & Cía.

URUGUAY, 826

entre FLORIDA y ANDES

Todos los estudiantes de Medicina, que sienten la inquietud de los grandes problemas de la enseñanza, como lo han evidenciado en múltiples ocasiones, se aprestan a concurrir a la disertación del Dr. Lasnier, que, como lo decíamos antes, constituirá un éxito indiscutible para nuestro Delegado y para la iniciadora, nuestra Asociación.

El nuevo Delegado

Dice Vaz Ferreira

En su última Conferencia, el Dr. Vaz Ferreira estudió el problema de la representación estudiantil en los Consejos Directivos de las Facultades.

Dijo que la representación de los estudiantes debía existir, que para ello existían múltiples razones, aún cuando piensa, así mismo, que ella debe ser predominante.

Lo que debe hacerse, dijo, es aumentar la que ya poseen.

Y luego agregó que los estudiantes deben ir a los Consejos para recibir experiencias y llevar emociones y conceptos nuevos.

Consignamos gustosísimos la opinión de Vaz Ferreira, cuya enorme autoridad en cuestiones de enseñanza todos aceptan sin salvedades de ninguna especie.

Estas ideas del Maestro de Conferencias poseen un valor extraordinario: no sólo el que le concede su vasta erudición y su sereno criterio sino aún el que le otorga su consagración en cuerpo y espíritu, durante largos años, a las cuestiones de la enseñanza.

El sistema de exámenes escritos

Es una cuestión sabida que en los exámenes orales casi nunca se piensa o se puede pensar aquello que no haya sido pensado en el estudio; de tal modo pues, que el alumno a quien se plantea un problema nuevo para él, no puede resolverlo o lo hace casi siempre mal. Pues bien, el examen escrito, coloca al alumno en situación distinta permitiéndole

poner en evidencia una de las facultades más preciosas: el criterio. Frente a un problema puede reaccionar, dando una demostración concluyente de sus aptitudes de raciocinio y de lógica.

El examen escrito, pues, permite, a pesar de la parquedad de sus preguntas, una delicada aquilatación de méritos que no puede realizarse en un mismo grado, en el examen oral.

Con la prueba escrita todo lazo personal entre examinador y examinando desaparece, y este último obtiene una seria garantía de la imparcialidad del jurado, mediante una simple maniobra: el sorteo de los temas.

El examen en general no solamente debe ser una prueba que acredite las aptitudes del estudiante para continuar los cursos, sino que también debe valorar los méritos del alumno. No hay que echar en saco roto los esfuerzos realizados por cada estudiante; es necesario que se vaya constituyendo una foja de servicios.

El examen, condensando un cúmulo, a veces enorme, de esfuerzos y sacrificios es una garantía para la Facultad, y debe serlo también para el alumno. Actualmente sólo queda del examen una nota mas o menos correctamente aplicada, variable con el criterio de las mesas o con el humor de los examinadores.

Precisamente todo lo contrario del examen escrito que deja constancia expresa y definitiva, del trabajo realizado y que puede servir en cualquier momento para echar una ojeada retrospectiva sobre las aptitudes juzgadas en muchas ocasiones. No es sólo la nota la que permanece, sino el esfuerzo realizado: lo cual es bien distinto.

Pero es que el examen escrito facilita también en alto grado la acción del profesor, quien además de referir cada trabajo a un *étalon* invariable puede juzgarlo con toda serenidad sin sugerencias extrañas, y, sobre todo, puede compararlo conjuntamente.

La nota debe ser siempre relativa y no absoluta como lo es en el examen oral donde sólo se libra la apreciación del mérito a la arbitrariedad del examinador, quien jamás podrá disponer de una tabla que le ofrezca el valor absoluto de cada alumno juzgado aisladamente o por comparación exigua.

Muchas veces, en las pruebas orales,

el estudiante tuvo la convicción de que su labor fué mucho más lucida de lo que dicen las notas; siente dolorosamente la necesidad de investigar donde ha estado su error y por que se le ha premiado tan exiguamente. Pero ¿dónde hallar esa respuesta? ¿En el eco, acaso, de su examen oral?

En el escrito no sucede lo mismo: allí están, en los papeles, sus pensamientos, emitidos en un ambiente sereno; todos pueden analizarlos juzgar entonces si son justas sus reclamaciones, si el examinador procedió bien o mal. Y después de esto, ¿para qué insistir sobre la seriedad de la prueba escrita que obliga al examinador a extremar sus cuidados porque sabe que su proceder puede ser juzgado enseguida y que por tanto, su reputación y su honorabilidad están en juego?

No escapa a nuestra apreciación el hecho que tales exámenes deban resultar algo pesados y trabajosos para los examinadores; pero esa es una cuestión material en cierto modo y de la cual nadie puede hacerse cargo seriamente.

Continuaremos.

Asociación de los E. de Medicina

Asuntos resueltos
por la Comisión Directiva

SESIÓN ORDINARIA DEL 10 DE JUNIO DE 1921

Se designó redactor-delegado de EL ESTUDIANTE LIBRE por sexto año, al estudiante Ricardo Bastos.

Se resolvió iniciar la publicación de los apuntes de Patología Interna del estudiante Silva y Ferrer, como suplemento de EL ESTUDIANTE LIBRE.

Se aceptó la renuncia del señor Pedro Regules como miembro de la Comisión que estudia la reforma de los Estatutos, y se designó para integrarla al señor Oreggia. Asimismo, se resolvió solicitar a esta Comisión, que presente su informe dentro del plazo de 15 días.

Se resolvió solicitar informes periódicamente, a todas las Comisiones.

Se acordó que el homenaje al señor Praderi consista en la entrega de una medalla de oro y un pergamino. Para llevar a cabo este homenaje, se designó una Comisión, compuesta por los señores Penco, Regules y Estol.

Se tomó una resolución en el sentido de que siempre que se eleve una petición al Consejo, se ponga en conocimiento, previamente, del delegado de los estudiantes.

Se nombró una Comisión, compuesta por los señores Mussio, Oreggia y Castro, para llevar a término la realización de conferencias en el local social.

SESIÓN ORDINARIA DEL 17 DE JUNIO

Se leyó una carta en que el Dr. Ricaldoni agradecía el envío de una nota de la Asociación al finalizar su Decanato, y se resolvió publicar ambas en EL ESTUDIANTE LIBRE.

—Se resolvió que los delegados de cada año consultaran a sus compañeros sobre la fecha en que desean que se realicen los exámenes, y que presentaran el resultado a la Comisión Directiva, para que ésta los elevara luego al señor Decano.

—Se encomendó a los señores Penco, Estol y Rodella, la realización de gestiones en pro del aumento de la repre-

sentación de los estudiantes en el Consejo Directivo de la Facultad.

—Se resolvió efectuar el homenaje a José Alberto Praderi en el local de la Asociación, y que el Presidente de turno sea quien ofrezca el homenaje. Para hablar en nombre de los estudiantes se designó a Diego Martínez Olascoaga. Se acordó que la medalla con que se obsequiará al señor Praderi, lleve la siguiente inscripción: «La Asociación de Estudiantes de Medicina a José Alberto Praderi—Mayo 14 de 1921». La Comisión encargada del homenaje se encargará de la preparación del pergamino, que irá firmado por todos los estudiantes.

Se concedió la suma de \$ 45.00 a la Comisión encargada de realizar los campeonatos internos, para la compra de premios.

Se resolvió que el ciclo de Conferencias sea iniciado por el delegado de los estudiantes ante el Consejo, Dr. Eugenio Lasnier.

SESIÓN ORDINARIA DEL DÍA 24 DE JUNIO

Se aceptó la renuncia de los señores Julio Lorenzo y Deal, Pedro Regules y Arturo Rodríguez como miembros de la Comisión de reforma de los Estatutos, que quedó constituida en la siguiente forma: Eduardo Gómez, Roberto Giudici, Cayetano Di Leoni, Antonio Oreggia, José M. Penco y Raúl Remerciari.

La Comisión encargada de realizar las Conferencias, comunicó que el Dr. Lasnier, proponía iniciarlas con una sobre «Estudios Libres». Se aceptó la proposición.

Se resolvió recoger las firmas de los estudiantes para adjuntarlas a la exposición de motivos que acompaña al proyecto de aumento de la representación de los estudiantes en el Consejo Directivo, que se elevará a la Cámara.

Se resolvió exhortar a los estudiantes de Medicina a concurrir a las conferencias del Dr. Vaz Ferreira, que encara en ellas los problemas de la enseñanza.

Horarios de Cursos

Cuando hace varios años hubo de ser modificada la duración de la carrera en nuestra Facultad, fué consultada la Asociación de Estudiantes de Medicina, la que opinó del modo siguiente:

«Antes de agregar un nuevo año de estudios, obligatorio para el estudiante, debe procederse a una buena reglamentación de la enseñanza. Con ese fin debe hacerse una oportuna repartición de las horas de clase durante el tiempo destinado a ellas».

Cualquier miembro del Consejo, puede comprobar, si se toma la molestia, el poquísimo tiempo dejado al estudio teórico, por el actual horario de clases. Nuestra Facultad, que debía marcar normas en materia de higiene pedagógica, es la que menos respeta, los preceptos de esa ciencia.

Si no fuera por el beneficio incalculable de la asistencia facultativa, a estas horas estaríamos palpando los efectos deplorables de la mala organización a que nos referimos.

Tomemos un ejemplo al azar; el quinto año de estudios: un semestre consta de clases clínicas, clases teoricas y clases prácticas dispuestas en la forma siguiente:

De 8 a 12 todos los días Clínica de Niños y Partos.

En lugar de Partos en el otro semestre se hace Ginecología, lo que obliga al

Sanatorio Quintela

CIRUJIA GENERAL—Oído, nariz, garganta, boca y cuello.

DOCTORES

Manuel y Ernesto Quintela

MERCEDES, 995 ESQUINA DAYMAN

alumno a un viaje desde el Pereyra Rosell al Maciel. —(Damos estos datos porque salvo los estudiantes ignora todo el mundo la disposición de la enseñanza).

De tarde: Lunes, Miércoles y Viernes: 16 a 17, Obstetricia y Ginecología teóricas, 17 a 18, Anatomía Topográfica y Operaciones, 18 a 19, Terapéutica.

Martes y Viernes: 17 a 19. Práctica de operaciones.

Si no fuera porque existe interés en recibir la buena enseñanza que se da en la clase de Terapéutica, tendrían los estudiantes perfecto derecho a dejar los asientos vacíos!

Vean los señores Consejeros el remedio al mal; por ahora el único paliativo es la asistencia libre, conquista que ha de perdurar.

Un estudiante nos advierte, que durante la mañana los alumnos de cuarto año no reciben enseñanza sino de 10 a 12. Creemos que, desperdiciar dos horas—ya que el estudiante tiene sumo interés en la Clínica—de aprendizaje al lado del enfermo, es no obrar con cordura.

Y la causa no es otra sino la simultaneidad de los horarios.

De 8 a 10 de la mañana no funciona ninguna clínica general, pues todas las Quirúrgicas y Médicas lo hacen de 10 a 12. Y se llegó por parte de algunos profesores de materias teóricas, a aprovechar ese tiempo, trasladando la cátedra de la Facultad—único sitio adecuado para lección que se hacía sin enfermo—al Maciel.

Eso no debe subsistir.

Nos llama la atención otro compañero respecto a lo siguiente:

La primera Clínica Obstétrica funciona unos días de 10 a 12 y otros de 8 a 10. Eso impide tres veces por semana a muchos estudiantes asistir a Niños de 8 a 10 de la mañana—hora en que a pesar de no ser día de clase concurre el Dr. Morquio—como sería su deseo. Y sobre todo para hacer el minimum de Clínica Quirúrgica infantil, el único remedio sería el que la Clínica Obstétrica funcionara de 10 a 12 únicamente, tal como lo hace la del Dr. Turenne.

Programa de Historia Natural Médica y Parasitología

1.º Parasitología Animal

Protozoarios—Gusanos—Artrópodos.

2.º Parasitología Vegetal

Hyphomycetos—Ascomycetos—Oomicetos.

a) Parasitología Animal

Generalidades sobre los parásitos animales y las enfermedades parasitarias.

Tipo Protozoarios

Primera clase. Rizópodos

Orden Amibianos.—Entamoeba Coli, Entamoeba dysenteriae y Tetrágena; Disenteria amibiana.

Segunda clase. Esporozoarios

Orden Coccidios.—Coccidium cuniculi—Coccidiosis hepática.

Tercera clase Flagelados

Orden Trypanosómidos.—Trypanosoma gambiense y Rhodesiense. Enfermedad del sueño.

Trypanosoma Cruzi. Enfermedad de Chagas.

Las leptomonas o leishmanias. Leishmania Donovaní:

Kala—Azar. Leishmania infantum: Leishmaniosis esplénica infantil. Leishmania forunculosa: Botón de Oriente. Leishmania brasiliensis. Leishmania, América.

Orden Espiroquetidos.—Spirochaeta recurrentis, Duttoni y Novyi: Fiebres recurrentes.

Espiroquetas no sanguíneas.

Treponema pallidum; su papel.

Treponema pertenue.

Orden Hemosporídeos.—Plasmodium malariae vivax y falciparum. Paludismo.

Orden Cercomonádidos.—Trichomonas intestinalis y vaginalis.

Orden Lambiados.—Lambliia intestinalis.

Cuarta clase. Infusorios

Orden Heterótricos.—Balantidium Coli: Disenteria balantidiana.

Tipo Gusanos

Primera clase. Anélidos

Orden Hirudíneos.—Poder patógeno de las sanguijuelas.

Segunda clase. Platelminfos.

Orden Cestodes.—Tenias Solium y Saginata. Botriocephalus latus; Teniasis y Botriocefalosis. Cisticercosis.

Tenia echinococcus: Echinococosis y Echi. multilocular.

Orden Trematodes.—Fasciola hepática y Dicrocoelium lanceolatum: Distomatosis hepática.

Schistosomum hematobium: Bilharziosis vesical.

Shistosomum Manzoni: Bilharziosis intestinal.

Shistosomum japonicum: Bilharziosis arterio-venosa.

Tercera clase. Nematelmintos.

Orden Nematodes.—Ascaris lumbricoides. Lumbricosis.

Oxiurus vermicularis. Oxiurosis.

Tricocephalus trichiurus. Tricocefalosis.

Ankilostoma duodenal y Necator Americano. Ankilostomosis.

Strongyloides stercoralis. Anguilulosis.

Trichinella spiralis. Triquinosis.

Filaria Bancrofti y Filaria loa. Filariosis.

Filaria medinensis. Dracunculosis.

Tipo Artrópodos

Primera clase. Miriápodos.

Parasitismo de los Miriápodos.

Segunda clase. Arácnidos.

Orden Acáridos.—Demodex folliculorum.

Sarcoptes scabiei. Sarna.

Microtrombidium pusillum. Ixodes ricinus. Argas reflexus. Dermanysus gallinae.

Tercera clase

Orden Pediculidos.—Pediculus capitis y pediculus vestimenti. Pediculosis. Phtirus inguinalis. Phtiriasis pubiana.

Orden Hemipteros.—Cimex lectularius. Conorhinus.

Orden Dipteros.—Sub-orden. Afániteros. Pulex irritans y cheopis. Ctenocephalus canis. Trasmisión de la peste. Sarcophylla penetrans.

Sub-orden Brachyceros. Glosinas: Glossina palpalis. Moscas: Musca y Curtonembra.

Dipteros Miásicos. Los Estridos. Hipoderma bovis. Dermatobia cyaniventris.

Los Muscoides. Cordylobia antropopaga; Miasis cutánea. Crysomias. Calliphoras. Sarcophagas y Anthomyas; Miasis Cavitaria.

Larvas gástricas y Miasis intestinal.

Sub-orden Nematóceros. Familia de los Culicidos. Culicinos y Anofelinos.

b) Parasitología Vegetal

Generalidades sobre hongos y enfermedades micóticas.

Orden Hyphomycetos.—Los Rhinocladium o Sporotricos. Sporotricosis.

Malassezia furfur. Pytiriasis versicolor.

Mycoderma dermatitis: Blastomycosis. Los Trichosporum. Tricosporias. Los Discomyces o Nocardia, Consideraciones generales.

Micetoma.

Nocardia Bovis y Nocardia Israeli: Actinomycosis.

Orden Ascomycetos.—Exoóceos. Endomycetes albicans: Muguet.

Ginimáceos. Los Tricophytones. Tricophyton tonsurans y Sabouraudi. Tricophytias.

Los microsporum. Microsporum Audini: Tiña de Gruby. Los Achorion. Achorion Schonleini: Tiña favosa. Tiñas de origen animal.

Perisporios. Los Aspergillus. Sterigmatocistis. Penicillium y Scopulariopsis: Aspergilosis pulmonar. Micetomas perisporios y Perisporiosis cutáneas.

Orden Oomicetos.—Los Mucoríneos. Mucormycosis humana.

Consideraciones generales sobre las Bacteriáceas.

Nota.—El estudio de los Tipos, Clases y Órdenes señalados en este programa debe hacerse lo más completo posible en sus caracteres generales y clasificación.

En cuanto al estudio de las enfermedades indicadas sólo se refiere a las consideraciones en relación con el parásito que las produce o trasmite.

Parte práctica

En el examen tendrán que reconocer las preparaciones siguientes:

Protozoarios.—Técnica general para su estudio.

Examen en estado fresco y preparaciones coloreadas de protozoarios patógenos.

Reconocimiento y estudio de amibas, coccidias, tripanosomas, espiroquetas, plasmodios, trichomonas y lambliia.

Gusanos.—Preparación de Cestodes parásitos del hombre. Reconocimiento y estudio de proglótidos, escoleces, huevos y cisticercos.

Estudio especial de la Tenia echinococcus y su forma larvária.

Preparación de Trematodes. (Fasciola hepática).

Preparación y estudio de Nematodes parásitos del hombre.

Reconocimiento de ascaris, oxiurus, tricocephalus, ankilostomas. Diferenciación de sexos y estudio de sus huevos.

Sanatorio de Cirujía de Niños

de los Dres.

PENA Y RODRIGUEZ GOMEZ



Cerrito, 656

Deformaciones.—Podemos hallar en los niños lesiones aparentes, deformaciones y malformaciones: traumatismos visibles hidrocefalia, microcefalia, facies mongólica, caquexia, talla pequeña, bóveda ojival, malformaciones dentarias, tras-

Trastornos intelectuales.—Los trastornos mentales, intelectuales o de la inteligencia son característicos de la forma cerebro espinal de los dualistas. Nosotros los describimos como le-
nómenos secundarios. Según la intensidad de la lesión del ló-
bulo frontal pueden ir desde las simples modalidades del re-
tardatario hasta la idiota completa; la progresión según los
grados sería: idiotismo, semi-idiotismo, imbecilidad, debili-
mental, retardatario y hasta pervertido moral. Otras veces
los trastornos de la inteligencia no se deben a lesiones cere-
brales sino al nacimiento prematuro que coloca al niño en
inferioridad de condiciones respecto de un niño a término. En
cuanto a los trastornos de la palabra, de la deglución, y de la
fonación pueden ser debidos ya a los trastornos intelectuales
ya al temblor, la corea y la atetosis.

Temblor.—*Toda afección* en que exista una alteración de la tonicidad neuromuscular, puede tener el temblor entre sus
síntomas; no es extraño pues que exista en el Little; si
hay trastornos mentales asociados el temblor es más intenso.
Convulsiones epileptiformes.—A veces toma el aspecto del
gran ataque; otras veces toma el aspecto jacksoniano. Depen-
de del sitio y del carácter de la lesión que la produzca: irri-
tación cortical, trastorno vascular, etc.

Asociación de los dos anteriores.—Son frecuentes y son la
Mostruos coreo atetóticos.—Son frecuentes y son la
que constituye una enfermedad especial.
coreas bien determinadas, tales como la Corea de Sydeman,
Fuera de estos síndromes coreiformes sintomáticos, existen
etc. Si la lesión es doble los síntomas son de ambos lados.
gitis localizadas en ciertas epilepsias por tumores cerebrales,
talámico de Dejérine, en las hemiplejías ligeras, en las menin-
superior. Es así que esos movimientos se encuentran en el S.
punto de la neurona talamo cortical, en el pedúnculo cerebeloso
sintomáticas se deben a una lesión que está localizada en un
Hoy día se admite que tanto la atetosis como la corea

mueve sus piernas defectuosamente, no puede quedarse de
pié o al sentarlo sus miembros quedan rígidos, tienen actitu-
des viciosas y ofrecen gran resistencia cuando se quiere sepa-
rarlos entre sí. Más tarde la rigidez y la dificultad de los
movimientos se hacen más netas: el niño no aprende a
caminar o la marcha es dificultosa. Hay Littles tardíos, que
se manifiestan a los 4 o 5 años o más.

El niño, pues, es un espasmódico, mejor que un parali-
tico. Veamos los caracteres de esa espasmodicidad. La para-
plejía espasmódica del S. de Little es una paraplejía especial,
típica del síndrome y sólo característica del síndrome. Puede
ser ligera o intensa, con grados intermedios; si es ligera sólo
se traduce por rigidez poco pronunciada, exageración de los
reflejos tendinosos (retuliano, aquiliano y medio plantar) e
inversión del reflejo plantar normal (signo de Babinski). Si
la contractura es intensa, los miembros ofrecen gran resis-
tencia a los movimientos pasivos, los músculos están rígidos,
tensos, los reflejos muy vivos y el s. de B. fácil de provocar.
A veces este signo es espontáneo, es decir: el dedo gordo está
permanentemente en la extensión; el clonus del pié y el clonus
de la rótula faltan en general *si la contractura es intensa*.

La marcha. El litlico no camina o camina mal. Entre
estos dos extremos existe toda una graduación. Si no camina,
sólo puede ser mantenido en pié ayudado y aún así esta posi-
ción es muy difícil y presenta un aspecto particular: las pier-
nas están semiflexionadas, rígidas, las dos rodillas se tocan,
están pegadas, los pies solo apoyan por su extremidad ante-
rior (equinismo), están en adducción y en rotación interna de
manera que las puntas estando juntas, los talones están ale-
jados. En conjunto en la posición de pié, el aspecto de los
miembros inferiores recuerda un triángulo a base inferior y
a vértice superior en las rodillas juntas.

Si se consigue sentar al niño, lo que es difícil pues gene-
ralmente se cae, las piernas quedan semi-extendidas y rígidas.
La rigidez puede ser tal que los miembros estén cruzados uno
encima del otro, siendo imposible separarlos: aspecto de
tijera. De manera que en estos casos de rigidez extrema el
niño no puede caminar y sólo lo hará ulteriormente con ayuda
de muletas.

(1) —El haz piramidal es el último que termina su desarrollo puesto
que a los siete meses aún no llegó a la región dorsal lumbar y mismo al na-
cimiento a. En le faldan las vainas de mielina. Esa *falta de conexión*, pues,
entre la corteza (centros) y la sustancia gris de los cuernos anteriores im-
pediría la acción h. *Una normal del haz piramidal sobre dichos cuernos, de*
lo cual derivaría la espasmodicidad. Veremos más adelante que sin necesi-
dad de recurrir a esta hipomodicidad, lesionando los mismos centros.
todos los Little, explican la espasmodicidad.

definición acabamos de ver que los trastornos intelectuales
dos por lesiones cerebrales destructivas (esclerosis, etc.) Por
les y otros, sin tendencia a la curación ya que serían produci-
congénitas más o menos extendidas con trastornos intelectua-
infantil y otros estados, que serían rigidez espasmodicas
a los miembros inferiores. (1). —2.º—La diplejía cerebral
mente desarrollada, de donde el estado espasmodico limitado
orgánica, ya que su manifiesto piramidal no estaría completa-
antes de término que colocaría al enfermo en inferioridad
mente, *sin* trastornos intelectuales, con tendencia a la
pasmódica congénita de los dos miembros inferiores exclusi-
cepto dualista: 1.º—El Little *puro*, que sería una rigidez es-
then y otros oponen al verdadero concepto, *unitaria*, un con-
nunca pensó su autor. Así, por ejemplo, Bissaud, Van Gehuch-
afección que no tenga esos caracteres será otra cosa en la que
Toda parálisis espasmodica congénita será un S. de Little; toda
ción de la contractura, ni menos por los trastornos asociados.
nóstico no debe hacerse por la extensión ni por la localiza-
ra sean. *Afección espasmo parálisis*, pues, *congénita*, su diag-
al nacimiento y también todas las parálisis llamadas cualesque-
de nuestro cuadro todas las parálisis espasmodicas posteriores
será un litlico. Por lo tanto podemos desde ya ir descartando
cuenca de la cual tiene un parálisis espasmodica, ese niño
génta. Si un niño después de nacer sufre una lesión a conse-
o aparecida más tarde secundariamente a una lesión con-
que exista contractura y que esta contractura sea congénita
vulsiones, atetosis, temblor, *tampoco importa, lo importante es*
teleculares o de la deglución o de la fonación, corea, con-
blok rígido), *poco importa*; que existan además trastornos in-
además la cara, la faringe y la laringe (rigidez engarzada,

asfixia, anoxemia, intoxicación por líquido amniótico, apli-
cación de fórceps, traumatismos craneanos, hipertensión (he-
morragias), etc. En el Brasil y posiblemente aquí (Gaminara)
la tripanosomiasis es un elemento etiológico a no olvidar. Y
llegamos posiblemente a lo más importante. En los casos de
nacimiento prematuro sin lesiones aparentes que expliquen el
cuadro, ya dijimos que se invocaba la falta de desarrollo del
haz. Teniendo en cuenta la predilección de la sífilis a produ-
cir lesiones cerebrales, teniendo en cuenta la *constancia* de
esas lesiones en el síndrome (arteritis, esclerosis, lesiones
oseas, etc.) () y teniendo en cuenta que es la sífilis la enferme-
dad que más frecuentemente produce el nacimiento antes de
término, y recordando la frecuencia de esta afección en los
antecedentes, ¿no es lógico suponer que a falta de traumatismos
aparentes, *es la sífilis* la que produce al mismo tiempo el
nacimiento prematuro y las lesiones cerebrales encontradas?
Ya Fournier hacía del S. de Little un accidente cuaternario
como la parálisis general. Otras infecciones podrían producir
el doble efecto de la sífilis. En suma: *traumatismo e infección*
son los factores etiológicos más importantes. En cuanto al me-
canismo de los trastornos de la inteligencia, tan frecuentes
también en los heredofiléticos, pueden deberse: o bien a
las lesiones del lóbulo frontal o bien al estado de inferiori-
dad orgánica de todo prematuro, ya que las condiciones fisio-
lógicas placentarias no son las mismas que las externas, de
donde deriva un retardo en el desarrollo de la intelectualidad
que puede completarse con el tiempo.—*El momento de apari-*
ción de la afección es al poco tiempo de nacer o más tarde,
cuando el niño empieza a hacer sus primeros pasos; hay casos
en que el síndrome se manifiesta después del año y *aún mucho*
más tarde.

Cuadro clínico.—Describiremos en primer término la
forma clínica más común: la forma de paraplejía. La enfer-
medad puede ser notada al nacimiento; en los brazos de la
madre ésta nota una dureza especial, una rigidez excesiva de
los miembros inferiores del chico, que le llaman la atención.
Pero es generalmente más tarde, cuando el niño tiene algunos
meses o cuando debería hacer sus primeros pasos, al año o
más, cuando la madre consulta al médico porque el chico

ocupan un lugar secundario en el S. de Little y por lo tanto este concepto dualista no hace más que oscurecer el verdadero. De la misma manera Dejerine también sostiene un concepto dualista: una forma cerebral y otra forma espinal, con trastornos intelectuales, etc. y lesiones medulares típicas. Respecto a la concepción de este autor debemos decir que ya Little había descrito una forma con lesiones espinales pero que ellas tenían como origen o coexistían con lesiones primitivas cerebrales, que nunca faltan; la forma modular de Dejerine, pues, no es una forma clínica del S. de Little, ya que para que lo sea, como veremos después, debiera tener como origen una lesión cerebral, que es el elemento anatómico primordial del síndrome.

Anatomopatología, Patogenia y Etiología.—Si el binomio clínico (espasmodicidad - congenitalidad) es esencial para diagnosticar la afección, la prueba anatómica *lesión cerebral*, es el elemento que *afirma* el diagnóstico. Este elemento anatómico jamás se ha dejado de encontrar ya sea en los antecedentes de la enfermedad ya sea en las necropsias. El síndrome de Little, pues, anatomopatológicamente, es un *síndrome cerebral*. Las lesiones encontradas pueden ser: congestión, inflamación, hemorragias o hematomas cerebrales o meninges; esclerosis más o menos extendidas (lobares, etc.); poroencefalia, hidrocefalia; reblandecimiento cerebral; meningitis esclerogomosas o simples; destrucciones traumáticas; quistes hemáticos; o de reabsorción; meningoencefalitis diversas y arteritis infrecuentes; aplasias meninges, espasmos de los huesos, exostosis, fracturas. ¿Dónde sitúan estas lesiones? En la corteza *rolándica*, en la zona motriz. Ya en los dos lóbulos paracentrales (paraplejía, lo más común), ya en uno, ya de todo un lado (hemiplejía), ya de ambos (cuadruplejía). Esto en todos los casos: lesión en la corteza motriz; pero *accesoriamente* esas lesiones pueden extenderse al lóbulo frontal (trastornos de la inteligencia) ya a las regiones vecinas. La lesión puede ser sólo irritativa (convulsiones) o destructiva (parálisis permanente) o compresiva, de donde derivan los trastornos correspondientes: temblor, corea, atetosis, etc. En suma toda una serie de lesiones accesorias que extienden y complican el cuadro espasmódico y que *pueden faltar*. Respecto de

— 18 —

las lesiones medulares encontradas en las autopsias, ellas se explican bien si recordamos que cuando una lesión destruye las células piramidales de la corteza, el haz piramidal *entra en degeneración* en toda su altura en el sentido *descendente*. Esta degeneración puede ser total (agenesia) o parcial (disgenesia) y de ella depende la mayor o menor intensidad de la espasmodicidad: mayor irritación de las células de la sustancia gris de los cuernos anteriores por el haz piramidal esclerosado. En cuanto a la mentada agenesia *primitiva* del haz piramidal de la que se quería hacer la causa del Little, jamás se ha hallado en las autopsias, que han denotado, sí, lesiones cerebrales concomitantes; en los casos en que ella se ha encontrado, derivaría de lesiones cerebrales primitivas, por degeneración descendente. Por lo demás, si la falta de desarrollo simple, agenesia, del manojo piramidal, fuese la causa de la afección, todos los sietemesinos serían líticos, cosa que no pasa. Y además, cómo se explicarían los casos de esta enfermedad aparecidos después del nacimiento, al año o más? En esos casos, el haz estaba formado al nacer y sin embargo no había espasmodicidad, explicable para nosotros por lesiones cerebrales acaecidas en el parto y que recién manifiestan sus efectos posteriormente, dando tiempo a que la degeneración descendente se produzca o por fenómenos de compresión *tardíos*. Especificado el dato anatómico, lesión motriz cerebral, veamos cual es la causa que lo produjo. Siempre encontraremos la causa de la lesión buscando y analizando bien: 1.º—Los antecedentes paternos: sífilis, alcoholismo, etc. 2.º—Los antecedentes maternos: sífilis, intoxicaciones endógenas y exógenas. 3.º—Los antecedentes y la evolución del embarazo y del parto, es decir los trastornos de la vida embrionaria y fetal del niño. De esta manera llegaremos a encontrar la sífilis, otras infecciones y las intoxicaciones (alcoholismo, uremia, diabetes, tuberculosis); las enfermedades parasitarias (tripanosomiasis americana-Cruzi-Chagas), etc. Estas causas obrando por separado o en conjunto pueden producir o bien lesiones o bien trastornos en el desarrollo del embrión o del feto que tengan como consecuencia el síndrome. En el parto encontramos agentes etiológicos claros e indiscutibles: parto prematuro, parto prolongado, distocias fetales o maternas,

— 19 —

Es la marcha *pendular*: el único momento en que apoya el pie en el suelo, es al avanzar las muletas. Cuando la marcha es posible (menor contractura) toma el aspecto de marcha de las *gallináceas*: las diversas articulaciones de los miembros inferiores estando inmovilizadas por la contractura, el niño no puede avanzar más que por flexiones laterales del tronco, que es al mismo tiempo inclinado hacia adelante para guardar la estabilidad; no marcha con sus miembros sino con el tronco; por esta razón los pies, al avanzar, hacen un semicírculo que tiene como centro el pie fijo. Al mismo tiempo y debido a la rigidez del tendón de Aquiles (equinismo) el niño sólo apoya en el suelo la punta de los dedos: *marcha digitigrada*.

Puede notarse otro aspecto de la marcha cuando cada miembro al avanzar cruza por delante al opuesto: *marcha en tijera*, en *resorte*.

Debido al roce constante de las rodillas entre sí, los pantalones se desgastan a ese nivel: signo de la *usura* de los pantalones. Si la rigidez es menos pronunciada es un aspecto de marcha a *brincos*, arrastrando un poco los pies. Otras veces *no hay* oscilaciones, pero el enfermo marcha sobre las puntas de los pies: *marcha de las bailarinas*. Un carácter de los fenómenos espasmódicos es que se exageran con los movimientos voluntarios. En el Little no hay trastornos de la sensibilidad ni trastornos esfinterianos. Hasta aquí los síntomas corresponden a lo que los dualistas llaman el Little *puro*, es decir: una paraplejía espasmódica pura sin trastornos intelectuales ni otros (forma cerebral). Para los que admiten ese dualismo todo lo demás serían estados *litoides* o forma cerebro espinal del S. de Little, es decir: rigidez más o menos generalizada con trastornos intelectuales y demás. Nosotros dejamos de lado esa división y seguiremos describiendo las otras formas clínicas del síndrome. Si la espasmodicidad sitúa en los *miembros superiores*, notaremos que el niño tiene dificultad en sus movimientos: éstos, en vez de ser rápidos como los de toda criatura, son lentos, perezosos; el niño es un inhábil, los brazos están en adducción, pegados al tronco; los antebrazos en supinación y flexionados sobre los brazos; la mano semiflexionada. En general la espasmodicidad es menor que en los miembros inferiores.

— 20 —

Otras veces la rigidez es *generalizada* y toma la cara, la faringe y la laringe; en estos casos la fonación es difícil, lo mismo que la masticación y la deglución. Raramente la rigidez es de un solo miembro; a veces se manifiesta un *Little*, sólo por un doble equinismo.

Fenómenos asociados.—*Pueden faltar* de los cuadros anteriores; dependen de la extensión y de la localización de las lesiones cerebrales agregadas a la lesión primordial de la corteza motora.

Atetosis.—Es el fenómeno asociado más frecuente. Consiste en movimientos involuntarios caracterizados *sobre todo* por su lentitud. Son movimientos involuntarios, lentos, aritmicos, irregulares, de *pequeña* amplitud, que predominan en las extremidades y que son más manifiestos en el miembro superior; los dedos efectúan movimientos lentos, extraños, pausados a los de reptación de los tentáculos de un pulpo. En la cara se traducen por muecas exageradas y movimientos irregulares de los ojos y la lengua. Los movimientos atetósicos son *incesantes*, aunque el reposo los atenua sin hacerlos desaparecer.

Atetosis doble.—Cuando los movimientos atetósicos toman tal intensidad que *dominan* el cuadro clínico, se dice que se está en presencia de un síndrome de atetosis doble; estaría constituido por tres elementos: a) movimientos atetósicos de ambos lados del cuerpo; b) espasmodicidad más o menos intensa y c) trastornos de la inteligencia.

Corea.—Los movimientos coreiformes son movimientos involuntarios caracterizados *sobre todo* por su rapidez. Son movimientos involuntarios, rápidos, aritmicos, desordenados, irregulares, de *gran* amplitud, que predominan en las raíces de los miembros, y que son más manifiestos en el miembro superior; los dedos efectúan movimientos alternativos de flexión y extensión, sobretodo el pulgar. El brazo y el antebrazo, muy móviles, están agitados en todo sentido: ya hacia adelante, ya el brazo da vueltas alrededor del cuerpo hasta deslizarse detrás del dorso, mientras la cabeza se echa hacia adelante. La cabeza también está agitada por movimientos rápidos, lo mismo la lengua y la laringe, en cuyo caso la palabra es entrecortada, característica.

— 21 —

Los Delegados de los Estudiantes

El Dr. Dardo Regules en el Consejo de Derecho

El Dr. Dardo Regules, destacado elemento de nuestra juventud estudiosa, ha sido llevado al Consejo de la Facultad de Derecho por la decisión democrática de una vasta asamblea estudiantil.

Espíritu joven, penetrado ampliamente de los problemas pedagógicos, con una sólida preparación en cuestiones de enseñanza, ha comenzado ya una ruda tarea al plantear, en el seno de las autoridades de su Facultad, hermosos proyectos que han de producir una honda e intensa renovación cultural.

Es muy ardua la labor que le espera: sus ideas hallarán siempre un dique formidable en el quietismo y la rutina de los viejos directores. Sus pensamientos generosos, sus teorías, de un alto alcance idealista y desinteresado, chocarán con un ambiente nada propicio a las innovaciones.

Pero, a pesar de todos los impedimentos, el Dr. Regules ha de triunfar: desde ya vaticinamos su éxito definitivo. Porque a la bondad e hidalguía de sus proyectos une la perseverancia que le da su convencimiento de hallarse sobre la ruta segura y firme y porque su inteligencia y preocupación disolverán lentamente los hábitos rutinarios y las ideologías viejas.

Tenemos a mano la amplia documentación en que el Dr. Dardo Regules fundamenta un proyecto de Reuniones de Profesores y estudiantes, en la Facultad de Derecho.

Desearíamos transcribir integralmente los conceptos vertidos en tan hermoso documento, pero la falta de espacio nos lo impide y nos resignaremos a extraer lo que a nuestro juicio, nos ha impresionado como lo primordial.

Comienza explicando el significado de las Reuniones:

« Como realidad en sí, todo está dicho con la denominación: reuniones de maestros y discípulos — estos últimos con una delegación limitada — que, convocadas periódicamente, estudian los problemas fundamentales de la enseñanza. Como propósito tienden a incorporar tanto al profesor como al estudiante al plano de las actividades dirigentes de la casa, como medio de que tengan un papel más activo y responsable que el que les asigna nuestro actual organismo universitario-administrativo.»

« Estas reuniones académicas, por otra parte, no son el resorte salvador y exclusivo de toda obra de alta cultura, pero son uno de los resortes indispensables para que la Universidad realice la alta cultura. En diverso grado, pero en casi todas las Universidades, el papel del profesor es de viva solidaridad y colaboración con los destinos de la Facultad o de la Universidad en que actúa.»

Cita luego, en apoyo de su tesis, la opinión autorizadísima del Dr. Joaquín V. González:

« No creo deber omitir mi opinión, confirmada por la experiencia, sobre la inmensa ventaja para el mejor gobierno didáctico de la Universidad, de estas asambleas del Cuerpo docente; no solo por lo que vale en sí misma la Reunión de todos los coparticipes de la labor general, sino por la discusión y sanción de proposiciones, postulados y declaraciones, que, o se convierten en ordenanzas, reglas imperativas u orgánicas, o sirven de útiles indicaciones a los Consejos Legislativos de las Facultades, e Institutos, y al H. C. Superior, como lo demuestra el hecho de que muchas de las sanciones de 1907-08-09 han pasado a ser parte de la legislación vigente, en diversas Secciones de la Universidad.»

Comienza luego a estudiar las ventajas de la asociación del profesor y del estudiante a los efectos de una buena enseñanza y dice:

« El valor activo está en el maestro y en el estudiante que empiezan, promedian y cierran el ciclo de toda organización pedagógica. Y según el maestro y el estudiante pongan su fervor, su afán de reforma, su ahínco, su inspiración vocacional, así será el rendimiento de todo plan y de toda enseñanza. Siendo ésta, pues, una verdad axiomática, a fuerza de ser trivial, debemos admitir, con ella las consecuencias legítimas a que nos conduce. Y entre esas consecuencias está la absoluta y vital necesidad de convertir al profesor y al estudiante de dirigidos en directores, de pasivos resortes de un plan que se ha incubado o dictado sin su concurso, en valores activos de dirección y de responsabilidad de toda la obra del claustro.»

Habla luego del concepto administrativo de la Universidad, donde el profesor es un « empleado público con sueldo y jubilación » y el estudiante un « enrolado forzoso » y opone a ese concepto, el exacto y fecundo:

« El lema de este concepto es: *La Universidad es una obra de colaboración*. Hasta hoy la voz de orden, de dirección y de disciplina inapelable viene de arriba y de afuera. Es preciso que la dirección y la responsabilidad pertenezcan a las fuerzas de cultura de la casa.»

Nos dice, a continuación, como el profesor se desentiende de todo aquello que no sea dictar su clase:

« El profesor de hoy limita su obra a dictar la clase y a redactar el programa. Pero no siente, excluyo las inevitables excepciones, más allá de su hora de clase la menor inquietud por los destinos de la obra universitaria.»

« Para que el profesor medite los problemas fundamentales de la enseñanza, primero; y luego, para que realice una obra solidaria con los demás profesores, por los intereses de la Facultad, es preciso crear las reuniones del claustro.»

Halla otra ventaja enorme en la reali-

zación de las Reuniones del Profesorado: el de que los profesores contribuyan a hacer las reformas que ellos deberán aplicar y cuyas consecuencias recaerán sobre ellos mismos:

« El maestro frío e indiferente que recibe la reforma ya definitivamente pulida no tiene el espíritu al nivel del propósito que debe llevar a cabo. No siente por ella el amor que suscita la discusión y el análisis. Y la experiencia nos demuestra que las autoridades han visto fracasar cien iniciativas laudables nada más que por no haber tenido el maestro, encargado de realizarlas, el rojo de espíritu que llegó a encenderse entre los que la planteaban, la discutieron y la resolvieron.»

Las R. del Profesorado dan el primer paso hacia el gobierno de la Universidad por ella misma, ideal hermoso por el cual todos debemos luchar:

« Buscar para las resoluciones del Consejo la inspiración de los profesores y de los estudiantes, es ya una forma de incorporarlos al gobierno de la Facultad. Y todos ganaremos con que la dirección no se acumule sólo en los que ejercen transitoriamente la dignidad ejecutiva, sino que sea ésta la obra general de los que enseñan y de los que aprenden.»

Estudia el pro y el contra de la intervención de los estudiantes en estas Reuniones. Analiza la actuación de los alumnos de Medicina en las Reuniones proyectadas por el Dr. Ricaldoni y dice:

Los estudiantes presentaron sus aspiraciones. Los profesores—por razones diversas—no llevaron idea alguna. (Deben hacerse excepciones. Personifico todas ellas en el Dr. Ricaldoni—el organizador—que tuvo en sus vistas y en su acción el relieve de una excepcional aptitud y por cuya ruta ha de pasar la Universidad si desea dejar de ser una escuela de artes y oficios).

Y se dió el caso de encontrarse la Asamblea sin más ideas que las de los estudiantes, mientras los maestros, que debían darle rumbo, no tenían como marcarlo. Y correspondió a los maestros la obra negativa, y a los estudiantes la defensa vehemente y a veces excesiva de sus aspiraciones. Pero no fué todo desorden en el impulso juvenil que llevó ideas concretas y sin cuyo concurso no habría habido orden del día.

Habla luego del estudiante que « es un transeunte de la Facultad. Ni deja ni lleva nada » y propone las Reuniones, como el medio, no único, pero sí eficaz en alto grado, de superiorizarlo:

« Y bien ¿Cómo elevar ese estudiante hasta una cultura y una moral de fer-

vor y de honor, asignándole una actividad de colaboración en los destinos de la Universidad y del País? Naturalmente, esto afecta toda la realidad sustantiva de la enseñanza. Pero uno de los elementos esenciales es éste: debemos tratar de darle personalidad. Sacarle del anónimo. No hará la ley nueva, pero dirá como sufre bajo la que rige. Y será ese uno de los medios de vincularlo a la obra social de la que depende su porvenir y en cuyos destinos no es una influencia incontestable y anónima.»

Analiza las objeciones a la intervención estudiantil, que resume así: I El estudiante no está preparado para los problemas pedagógicos. II Ya tiene su representación en los Consejos III Su obra degenera fácilmente en desorden. Y contesta de esta manera:

« I Las Asambleas y las Revistas estudiantiles, que encaran los problemas de la enseñanza, formulan aspiraciones de positivo interés educacional. Y los estudiantes—que son profesores de Secundaria—exponen con calor y sinceridad todas las grandes y decisivas cuestiones de la vida.»

« II La representación tiene que ser real y no ficticia como actualmente. En nuestro Consejo, los representantes de los profesores, de los abogados y de los estudiantes, no ejercen tal representación. ¿Por qué? Porque no hay ideales delegados, por la falta de interés que deprime la obra educacional. A nadie le importa nada: todos viven indiferentes al problema vivo de la enseñanza. Y por eso mismo, es preciso poner una nota de estudio, de deliberación amplia, de Reuniones generales para remover la frialdad y quebrar la indiferencia paralizante y gravísima. Y la acción de los estudiantes es impetuosa: y esta Institución desata el impulso juvenil. Ante la corriente que se despeña, vano sería, e ilógico, ponerle diques infranqueables; lo natural es encauzarla ya que, al fin, hemos conseguido que el agua salga a la superficie, y trae en su seno el limo de todas las fecundidades.»

« III No niego que los estudiantes puedan llevar muchas veces, su vehemencia excesiva al seno de las Asambleas universitarias. Y no niego tampoco que nos puedan aguardar, por vehemencia estudiantil, días de amarga experiencia en la vida de la Universidad. Pero tampoco conozco fuerza alguna de acción eficaz y creadora, que se desenvuelva siempre dentro del canon dado, en ritmo perfecto, y a compás imperturbable. Hay una cantidad inevitable de fermento indisciplinado en toda decisión democrática, y no podemos negar la eficacia de la libertad, porque no siempre sea mesurado el proceso de su ejercicio.»

Si fracasa el estudiante, dice, llevado siempre de su espíritu de análisis, el que fracasa realmente es el profesor.

« Si el alumno, que llamamos a las Reuniones resulta inaccesible al orden

INSTITUTO LAVOISIER

FERNANDEZ, RIBEIRO y PRINCIVALLE

— Agraciada, 2100 —

Panhormona "Delta"

PREPARACIÓN PLURIGLANDULAR — FÓRMULA DISTINTA PARA CADA SEXO

Panhormona F. (mujer)

Tiroide	0.007
Hipófisis	0.020
Suprarrenal	0.010
Médula ósea	0.050
Mamaria	0.050
Ovario	0.025

Panhormona M. (hombre)

Tiroide	0.007
Hipófisis	0.020
Suprarrenal	0.010
Médula ósea	0.050
Testículo	0.050

INDICACIONES — Insuficiencias pluriglandulares, Astenias, Convalecencia, Neurastenia, Psicastenia, Melancolía, etc.

« y al respeto, lo que fracasa no es el « alumno sólo sino la enseñanza misma « que no ha sabido suscitar en el espíritu « del educando, ni el respeto, ni el orden, « ni el honor. En la bancarrota del estu- « diante, el único realmente en banca- « rrota es el maestro. Y si las Reuniones « resultan agitadas fuera de los límites « adecuados, aún así tienen su rendi- « miento útil: nos permiten avaluar la « eficacia de nuestra obra y el fermento « moral que hemos dejado en nuestros « alumnos».

La cultura que da la Universidad no debe ser sólo profesional; debe alcanzar más alto vuelo: así lo exige el momento actual:

« No es todo indisciplina en las pro- « testas juveniles. Y esto hay que pun- « tualizarlo terminantemente. La pro- « testa de ellos confirma la bancarrota « total del actual empeño profesionalis- « ta exclusivo. La Universidad no está « a la altura del actual momento espiri- « tual. Y el estudiante, que alza su voz, « traduce ese problema. No soporta más « la actual chatura deformante, y quiere « para su espíritu el Sol y el aire de una « libre y amplia cultura.»

Los estudiantes desean algo más que el título: desean empaparse en los grandes problemas de la vida. Y el profesor debe orientarse en un sentido distinto, y la enseñanza no debe afilar las uñas para el asalto sino preparar las almas para la vida».

« Acaso lo más grave es que la Uni- « versidad sigue insensible al apremio « espiritual de una nueva orientación en « la enseñanza; y—salvo algunos maes- « tros—el profesorado está en omisión « frente al problema. Por ello, incorpo- « rar el aporte estudiantil es traer, a « cambio de alguna vehemencia excesi- « va, una fuerza de energía para agitar « el problema y para provocar su discu- « sión. Será ese concurso, un concurso « de fervor y de optimismo, y suscitará « en los maestros el noble afán de no « dejarse sobrepasar y superar... Y « la despedida de Gorgias, en la pará- « bola de Rodó, sigue siendo la fórmula « de esa batalla universal de todos los « tiempos y de todos los espíritus.»

Opiniones valiosas

El problema de la verdadera ubica- ción de Física Médica y Química Bio- lógica que los estudiantes quieren trans- formar en capítulo de la Fisiología y que fué largamente discutido en las R. A. del

Profesorado recibe ahora, una confir- mación categórica—que favorece la tesis estudiantil—del Dr. Araoz Alfaro.

Dice así, el Dr. Araoz:

«La Química Biológica es hoy, con la Físico-Química, una de las ciencias que más ampliamente se han desarrollado y que mayor im- portancia han adquirido en la Me- dicina moderna. Y debo decir, con franqueza, que es también una de las materias que menos bien y con orientación menos buena se han dado entre nosotros y cuya ense- ñanza necesitamos reformar ente- ramente so pena de que los alum- nos sigan creyéndola inútil o poco menos.

En mi opinión, pues, Física Bio- lógica, Química Biológica, Fisiología General y Humana deben estar enteramente unidas y colo- cadas bajo la dirección del profe- sor de Fisiología como director del Instituto de su nombre.

Con fecha 4 de Julio de 1920 el tempe- ramento propuesto por el Dr. Araoz Alfaro fué transformado en ley por el Consejo Directivo de la Facultad de Medici- na de Buenos Aires.

Sobre docencia libre, aspiración por la cual tanto han combatido los estudian- tes frente a la oposición rutinaria de las autoridades, citamos ahora la valiosa y autorizada opinión de Ernesto Nelson, profesor de la Universidad de La Plata, que extractamos de su hermoso libro «Nuestros Males Universitarios».

La docencia y la asistencia libres no son sino recursos indirectos que tienden a someter al profesor a la ley de la oferta y la demanda, alterada por el proteccionismo oficial; con la intervención de los profesores y de los alumnos en el gobierno univer- sitario, se busca el medio de suavi- zar los rigores de un sistema que, sustrayendo las universidades a la órbita de acción del pueblo, hace posible que esas instituciones pue- dan arrastrar una vida precaria y perpetuar sus males ingénitos.

En tal caso la asistencia a las clases puede ser libre sin peli- gro alguno de que falten los que

están realmente interesados en aprovechar de las lecciones.

Pero el solo hecho de que el es- tudiente se rebele contra la asis- tencia obligatoria indica, bien a las claras, que en toda la masa de enseñanzas universitarias hay más paja que grano, por lo cual el es- tudiente se reserva el derecho de elegir entre una y otra; es un reme- dio contra el relajamiento de nor- mas de enseñanza, consecuencia del proteccionismo oficial cerrado a las influencias ambientales.

El sistema debiera llamarse más bien de «inasistencia libre», toda vez que reivindica, ante todo, el derecho del estudiante, a no asistir a las clases que a su juicio no le ofrecen provecho.

Son opiniones valiosas, dignas de ser tenidas en cuenta por nuestros impugna- dores a outrance.

Bajo el Imperio de Nursés I.º

¿No habéis concurrido a presenciar esta obra? Es quizás la más grande que hayamos visto en estos últimos tiempos.

Escrita y dirigida por el eminente pro- fesor Turk N.

Por confesión sincera diremos (y este es su mejor elogio) que se trata de una obra de grandes lineamientos y cuya ac- ción se desarrolla bajo el más exacto criterio científico.

Si embargo posee ciertos defectillos que los haremos notar por si el inteli- gente autor desea tomarlos en cuenta.

En primer lugar hace desempeñar un rol esencial a elementos que por sus tí- tulos tendrían que actuar de partiquines.

Así por ejemplo un personaje que me impresionó al comienzo de la obra como si fuese el Rey. Le llaman Sgiandrone. ¿No le parece que grita mucho dentro de su obra y que los versos los dice con marcado énfasis?

Aquel de

La Humanidad

(MÚSICA DE LA VIOLETERA)

Estudiante

¿Cómo anda así ese niño con ropa tan primitiva? Porqué no lo abrigan si nobleza se lo obliga?

Gabo Sgiandrone

Dígame Vd. señorita quién es Vd. pa mandarme No sabe que soy Sgiandrone el mejor de los gendarmes?

Hay otros personajes a quienes se ha cambiado la indumentaria. Así a la que titula Hija de Nursés I.º debería Vd. ha- cerle desempeñar un papel de monjita, tal es la ingenuidad de sus acciones y de su carácter.

¿Con que cariño mira sus enfermas!

Y del chisme! de poder aplicar leyes físicas, diríamos que es el «Cuerpo» me- jor conductor; creo que el citado rol lo desempeñó la actriz Mak Yeire, cuyo defecto, en la farsa que desarrolla, con- siste en ponerse a llorar cuando se equi- voca.

Y a propósito de esto diré, que en su obra imperecedera por la idea matriz

que la guía, debe extirparle el coro de las lloronas y que se titula:

Magdalenas

(MÚSICA DE LUNA VENECIANA)

Somos las mejores Nurses De estas margenes del río sujetando a los «curses» A nuestro único albedrío.

Cuando nos equivocamos O peleamos entre nos Facilmente la arreglamos llorando juntas las dos.

Un día en sala de trabajo se pidió el instrumental los guantes no estaban prontos el agua sin preparar.

El profesor indignado con sus manos tomó todo y en las llamas del alcohol desinfectó de mal modo.

Pusimos en juego el llanto y se acabó el altercado es la varita que suple la asepsia y el destilado.

En lo que se refiere a las primeras partes existen quienes consideran al es- tudiante como un cuerpo extraño, intro- ducido en el campo de sus acciones.

Y lo que es peor aún, lo dotan de un quimio-taxismo negativo frente a los fa- gocitos, representados, en este caso, por los frutos de una enseñanza fecunda y sincera.

Contre vous, notre tyrannie, et un jour de glorie sera d' arriver!

ENE.

Las Reuniones H. del Profesorado

Estamos ya sobre la época en que las R. A. del Profesorado deben realizarse y aún nada de cierto conocemos sobre su realización.

El Consejo Directivo ha guardado un silencio impenetrable al respecto, silen- cio con el cual parece que quisiera ocul- tarse alguna maniobra dudosa. Y en ese caso ya sabemos en que consistiría ella: anular las R. Anuales ó, con algunos eufemismos de aquellos que nada disi- mulan y todo lo exhiben, postergar su verificación.

No deseamos, empero, adelantarnos, porque nuestras apreciaciones anticipa- das podrían luego ser contradichas en la práctica. Pero, de todas maneras, cabe desde ya suponer, por lo menos, poco entusiasmo por la realización de esa idea tan democrática y de tan alto significado pedagógico, puesto que la actitud del Consejo no puede aparecer más fría ni más desinteresada en ese sentido.

A pesar de todo, poseemos aún todas nuestras esperanzas. Aguardamos con- fiados la decisión de los Señores Conse- jeros creyendo que ella no ha de des- truir la aspiración unánime de los estu- diantes que desean, vehementemente, la verificación de las Reuniones, porque esperan de ellas el impulso para el pro- greso indefinido de la enseñanza y el estímulo para la superiorización ilimita- da de nuestra Facultad.

Pensamiento tan generoso, intención tan sana, ambiciones tan nobles como las que representa el proyecto de Reuniones, no pueden ser borrados de una plumada audaz e inconsulta, que se burle de los deseos de aquellos que aman a la Facul- tad y haga escarnio de las aspiraciones, siempre idealistas y desinteresadas de los estudiantes.

Instituto Médico Fisioterápico

DEL DR. ESCARDÓ

RAYOS X—Radioscopia - Radiografía - Radioterapia.

ELECTRICIDAD—Estática - Galvánica - Farádica - Alta Frecuencia - Electrodiagnóstico.

MASAJE—Manual y vibratorio - Movilización.

GINNASTICA—Médica, ortopédica y respiratoria.

Rio Negro, 1324 - Teléf. Uruguay 1464, Central - Montevideo

Pido la palabra!!

LAS CONFERENCIAS MÉDICO - MILITARES

La racha — Lasciate ogni speranza — Por agravios de polilla... — La invitación — El Hospital Militar — ¿Me sienta bien? — Una confusión medical — La conferencia (Principio) — El Presidente sube al tablado.

(Charlas del Hematozario de Laveran)

LA RACHA DE CONFERENCIAS

Al Norte el Cuareim, famoso río
Que ni Narancio seca en el estío
Al este la frontera brasileña,
Promisora y feraz, que por más seña,
Casi deja en la vía ¡caso raro!
A un alto Comisario: a Sampognaro
Después el Uruguay, al Sur el Plata
¡Que suelo más mojado! ¿Se percata?
Entre límites tales
Las conferencias surgen a raudales.
Petetí en la 14.ª, «sesional» — si las hay —
De «sesionales»
Nos habla de su «lay»
— Con emergencia —
Sus fueros socialistas, su tendencia
De elevar los «botones» a oficiales.
Allá por el Reducto, en una esquina
Parado en una mesa, está Molina.
Su arenga, persuasiva, electrizante,
En morrongo convierte a tal votante
A las seis de la tarde Cantalupo
Jura que sus liquidaciones no son «grupo»
Y estentóreo anuncia con bocina
Que regala a los Patos, gabardina.
Un príncipe poeta, llega al Plata
Baila, brinca, recita y se desata
Y el público feliz que forma cola,
Le aplaude hasta rabiar «La carmañola»
A los nietos de Artigas, en su suelo
El «quidam» mas otario toma el pelo
Y saco en consecuencia que es el Plata
Un país conversado ¿se percata?

Si señores, el Urugnay querido es un país muy conversado. Aquí conversa todo el que quiere, bien o mal, más mal que bien, como es lógico suponer. Por cualquier cosa ¡zas! una conferencia ¿quién es el culpable? El doctor Ricaldoni, ex-decano de la Facultad de Medicina. Bajo el poco agresivo título de

«Veladas Literario Musicales» implantó la Conferencia. Recordamos con pavor tales pecados: Cuatro o cinco galenos, rasca que te rasca sus instrumentos sin marchar jamás de acuerdo. Aplausos (aplausos para que dejen de pecar). Un comendatore comentador é «incha» del Dante que supo inscribir «al sommo

d' una porta»

«Ogni speranza lasciate»
«Merlos chi depositate»

y que consiguió sin mayor esfuerzo, producir los efectos de una fuerte dosis de veronal.

Más tarde, un lírico arrebatado sobre el ciprés de la añeja Facultad, abrió anchuroso paso a la conferencia zoo-botánica, y es el caso consignar con dolor que hasta los animales más vilipendiados tienen sus panegiristas en la Tribuna Universitaria. Me refiero aquí a la conferencia que da hoy, el ingeniero Arteaga, en el Salón de Atropellos Públicos — ya que en el sesiona la Asamblea Departamental — de la Universidad Mayor de la República, sobre el Hormigón de la vía Apia. No conocemos la fotografía del Hormigón italiano, pero suponemos que el Hormigón de aquí nada tiene que envidiar al Hormigón de allá, salvo la manera de vivir impuesta por la «parrilla» ambiente europea. Con todo, nos atrevemos a afirmar que el Hormigón tan mentado de la vía Apia, cuyo elogio será subrayado por la palabra cávida y el ademán tribunicio del ingeniero Arteaga, ha de ser en el país de los lobatos Rómulo y Remo, una especie de «niño bien» italiano, que pasea su garbo, a la hora de moda por la citada vía. El Hematozario piensa que tan Hormigón es el uno como el otro y que el ingeniero Arteaga no ha estado acertado en la elección de tema ya que da preferencia al Hormigón, aunque sea de vía tan conocida como la Apia, sobre los demás animales contemporáneos. Por otro lado, nos conforma la idea de una conferencia que vastas proyecciones tendrá para el futuro — futuro imperfecto — con toda seguridad — cuyo escenario será el salón ya citado y que versando sobre «Heridas producidas por la carabina de Ambrosio» dará a su regreso de Europa, y aun cuando llueva el doctor Puglia. Nos complacemos en adelantar a pedido del Club Lito, a cuyo beneficio es la velada, que cada uno de los asistentes a la interesante disertación será obsequiado con un cartucho... de la misma carabina.

POR AGRAVIOS

DE POLILLA...

El doctor Turenne, médico partero, descendiente de franceses, político de nota y general de brigada tuvo una idea ¿Qué hay en ello de particular? Nada. ¿Quién lo inspiró? La polilla. Expliquemonos: El doctor Turenne, elevado a la dignidad de general de brigada, en su calidad de Director de la Sanidad Militar poseía, como es natural el uniforme respectivo. Botones más, botones menos — en esto de los botones no hay alusión a los empleados policiales — galones más, galones menos, el uniforme del general Turenne, tenía toda la bizarría del caso, y hasta cierto sahumero a pólvora, que malas lenguas aseguran proviniera de un derroche pirotécnico en pasada patria efeméride. El general Turenne, que también es Jefe de la Maternidad, por exigencias de la profesión abandonó algunos días su brillante uniforme, olvidándolo — suponemos — en el fondo de bien surtido guardarropas. Un martes abrileno — como en el Relicario de la Meller — abrió el ropero, yendo por él, y ¡oh sorpresa! el médico soldado, de sentimiento creyó morir. La polilla, ese irrespetuoso bichejo, había hecho presa de su guerrera, entrando a saco — y también a pantalón — en el militar uniforme.

Repuesto que se hubo el general Turenne, pensó en la mejor manera de evitar el avance de la polilla e ideó el *contramoquillo*, consistente en el uso perenne del uniforme. Cavilando, cavilando encontró también un motivo para llevar a buen puerto su idea y fue entonces cuando proyectó las Conferencias Médico Militares, *invitando*, en forma militar, al Personal Técnico de la Sanidad del Ejército que debía asistir a ellas de riguroso si que verdoso uniforme. Queda pues demostrado que la polilla fué la promotora de las Reuniones Médico Militares. Más adelante, en un capítulo que titularemos «guerra a la mosca» veremos que ella a su vez enciende enojos contra la difundida especie que con tanto empeño y dedicación estudiara el doctor Gamina.

I

Un avance feroz de la polilla
Destrozó a un general la casaquilla
Quien prometió remedio a sus pesares
Recordando sus fueros militares
Instituida quedó la Conferencia:
Torneo de sapiencia
Deslumbre con reflejos estelares
Y el nombre de esos Sabios, todo Ciencia
Que animan las Reuniones Militares
No encuentre ante su paso resistencia.

II

Polilla! La calumniada
Que la casaca arruinaste
De un general de Brigada.
Polilla la calumniada:
Sin remilgos te colaste
Anidando en el ropero
De un Hipócrates partero,
Que es general de Brigada.
Y si modesta polilla
Arruinó la casaquilla
Que a un partero engalanó
El médico tiene en pago
El aplauso y el halago
De la grey que convocó.

LA INVITACION

El Hematozario fué sorprendido en su retiro por la visita de un practicante de la Sanidad Militar que lo impuso de la noticia del día, es decir la convocatoria para la primer reunión médico militar. En su calidad de civil se apresuró el Hematozario a agradecer la noticia, declinando la gentil invitación, que se le hiciera en el sentido de asistir a ella, más quiso la suerte que el Director de EL ESTUDIANTE LIBRE en antecedentes de lo acaecido le demostrara la importancia que tendría una visita al Hospital Militar, para tomar unas notas que serían reproducidas en el órgano de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. El compañero Director nos convenció aduciendo razones de tal peso que instantes después, el Hematozario abundantemente provisto de los chismes necesarios hacia su entrada en el

HOSPITAL MILITAR

A la entrada dimos de manos a boca con un personaje galoneado que seguramente confundió al Hematozario con algún militar de alta graduación, error grave pues el Hematozario es solo un simple cabo del Ejército Nacionalista, personaje galeonado que bizarramente cuadrado le indilgó una venia. Era tal la corrección del militar y tal simpatía emanaba de su apostura que el Hematozario estuvo tentado por pedirle un peso prestado: lo salvó de tal debacle la timidez del cronista, la longitud de una

OPOTERAPIA TIROIDEA

"Tiroidasi Serono"

Extracto glicérico de las glándulas Tiroides y Paratiroides

COMPOSICION	INDICACIONES	DOSIS
Contiene la secreción interna y externa de las glándulas tiroides y paratiroides: Se obtiene exprimiendo estas glándulas a alta presión, según el método del Prof. Serono.	Artrismo y ciertas formas de clorosis mixedematosas (asóciase en estos casos la opoterapia ovárica y cuando el aparato digestivo se halle afectado, la Peptopancreasi), gota, reumatismo crónico, obesidad, mixedema, cretinismo, tetania, impotencia senil y disminución del metabolismo. <i>La Tiroidasi está contraindicada en la enfermedad de Basedow.</i>	Comenzar la cura con cinco gotas diarias, que se tomarán dos o tres horas después del almuerzo o de la cena y aumentar gradualmente la dosis hasta tomar diariamente la mitad del contenido de la pipeta que acompaña al frasco. Si no se presentan fenómenos de intolerancia, la cura debe continuarse durante un mes.

La TIROIDASI SERONO se caracteriza por su falta de toxicidad, no provocando taquicardia, ni glucosuria.

Muestras y literatura a disposición de los Señores Médicos

DIRIGIRSE A:

F. GRECO - Calle 25 de Mayo, N.º 336

MONTEVIDEO

espada y lo solitario del sitio que sino...

Subimos la amplia escalera y nos hallamos frente a una puerta donde se leía «Practicantes Internos». Aquí está la «güeba» dijimos: breve golpe con los nudillos. Una voz argentina—la del practicante Hermann, porteño nato—nos induce a avanzar

¿ME SIENTA BIEN?

Tal fué la pregunta que a boca de jarro nos hiciera, ese adolescente, porteño por añadidura practicante militar y amigo del Hematozoario refiriéndose al flamankepis francés, con galones plateados y de un tinte monseñor Aragone—léase violáceo—que colocaba coquetamente, en su extremidad cefálica. Junto a él y frente a una luna más o menos veneciana ensayaba aposturas mosqueteriles otro practicante, militar de circunstancias, delgado y de nariz en «bec», apéndice que diera lugar a sus amigos a llamarlo cariñosamente «Loro». No hay que decir que el Hematozoario juró por todos los Dioses, no haber hallado, ni aun en el ejército insurrecto del cual es simple cabo, dos guerreros de más apuesta presencia. Marchando como coeficiente,

es decir a la izquierda del «Loro» llegamos al cuarto del médico de guardia. Allí tuvimos el placer de estrechar la mano a un talentoso cirujano—pese al uniforme que, esta vez somos bien sinceros, no le sienta—y allí también ocurrió un suceso que causó hilaridad al Hematozoario.

UNA CONFUSION MEDICAL

No crean que se trata de un error de diagnóstico. El caso es sencillo y fácil de explicar. El nos dice con toda elocuencia, de los conocimientos que, en materia militar tienen los médicos adscritos a la Sanidad del Ejército.

Sorbiendo un agradable café, nos hallábamos el Hematozoario, varios practicantes y médicos en la habitación del médico de guardia. En la puerta montaba guardia, un soldado desarmado que un brazalete llevaba en su brazo izquierdo y en el que se leían dos letras en rojo sobre fondo blanco, una P. y una I. El Hematozoario que terror tiene a los bichos picadores, interrogó al doctor May, médico capitán que amable y sonriente le contesto:

«Phtirius inguinalis» ¡no! por favor amigo Hematozoario: dentro de la organización Médico Militar, esa P. y esa I. significan Policía Interna.

Gracias al doctor May y a su aclaración nos volvió el alma al cuerpo.

Quedábamos en que entre sorbo y sorbo de cierto humeante cafecillo, charlábamos de asuntos amables esperando en tan excelente compañía, el momento de la inauguración de las Conferencias. De pronto, la estridencia de un clarín nos llamó al orden: escuchamos. Ta... ta... ta... tatarí ¿Que es eso? inquiere el Hematozoario, a lo que respondió de inmediato un médico—«Ese toque anuncia la llegada del Presidente de la República» ¿bajamos a recibirlo?

El soldado del brazalete que hasta ese momento había permanecido inmóvil, se adelantó diciendo:—«Con permiso, mi Capitán, acaban de tocar rancho». Todos nos miramos y estallamos en la más franca carcajada: La educación militar había fallado.

LA CONFERENCIA

Nos hallábamos en un salón pequeño: en un testero una amplia Biblioteca con

grandes letreros: «Se prohíbe llevar los libros». Miramos con atención la Biblioteca. ¿De qué libros se trataría? Miramos de nuevo atentamente: tenemos la certeza que se trata de un chiste ya que la tal Biblioteca no tiene siquiera un tomo. En el otro testero, dando frente a la puerta de acceso, se levantaba un tablado. Este tablado, tapizado de rojo y sobre el cual se veía una mesa y cinco sillas, supusimos que sería ocupado por personas de calidad. No nos equivocamos. Una voz potente anunció: S. E. el Presidente.

En efecto, el doctor Brum, escoltado por el coronel Blanco Acevedo, por el general Turenne, por el general Bouquet y por las generales simpatías del auditorio, avanzaba girando la cabeza a izquierda y derecha repartiendo sonrisas como quien haciendo gimnasia sueca, fortalece la musculatura del cuello.

EL PRESIDENTE

SUBE AL TABLADO

I

Siempre sonriente
Siempre escoltado

La Facultad de Derecho programa las Reuniones del Profesorado. ¿Ocurrirá que la Facultad de Medicina, que ya cuenta con esa conquista, vaya hacia su anulación?

El Presidente
Sube al tablado.

II

Con gallardía, con apostura
Altas las frentes, con gran tiesura
La mano puesta en el gavilán
Va la falanxe que todo cura
Y a Augusto tiene por Capitán.

EL HEMATOZOARIO DE LAVERAN.
(Continuará).

Una figura saliente en el Consejo

Nos referimos al Dr. Eduardo Blanco Acevedo. Su actuación en el Consejo Directivo es definida y de una grande energía moral. Comenzó pronunciando un brillante alegato en el que conminaba a los inasistentes a concurrir a las sesiones, calificándolos con valentía de ánimo. Pertenece a él la defensa vehemente de que el H. Militar fuera incorporado a la enseñanza, interpretando así un noble pensamiento de todos los que velan por la solución justa de los problemas pedagógicos y plasmando así mismo, un intenso deseo estudiantil. Afirmó en frases categóricas, la necesidad impostergable de que los profesores acudieran con puntualidad exacta a sus clases y sostuvo el deber imperioso de los Consejeros de ejercer una función de contralor sobre los que violan ese precepto moral. En la última sesión explicó en frases sinceras y entusiastas la deficiencia de nuestro plan de estudio al que calificó de primitivo, diciendo que era impostergable su renovación y perfeccionamiento.

Los compañeros pueden observar la labor encomiable del Dr. Blanco Acevedo. Digno de elogio por su actividad y su energía, él merece iguales plácemes por la brillantez de sus conceptos como por la actitud valiente con que defiende sus ideales. A él pues, nuestras sinceras congratulaciones.

EN EL CONSEJO

En la última sesión del Consejo—Martes 16—se trató, por moción del Delegado estudiantil, Dr. Lasnier, el asunto de las R. A. del Profesorado.

Aun cuando solo se cambiaron ideas, pudo observarse que, en general, el ambiente para ellas era poco favorable. La escasez de tiempo y espacio nos impide glosar en forma las opiniones vertidas, dejando esta tarea para nuestro número próximo. Pero hoy adelantaremos escuetamente algunos pensamientos emitidos por ciertos consejeros; y los estudiantes notarán qué profunda argumentación y qué valederas razones se han opuesto, desde ya, a la realización de las Reuniones. He aquí algunas.

El Dr. Lasnier pide que se convoque a profesores y estudiantes para las Reuniones, aceptando la reglamentación del año anterior.

El Dr. Quintela afirmó que el estudiante el asunto pensando informar al Consejo. Sostuvo que no era un asunto para tratarlo sobre tablas y que debía incluirse en la orden del día de la próxima sesión. Manifestó que era un problema sin mayor importancia: es una Reunión para conversar y para perder el tiempo. Lo mismo daba realizarlas en Agosto, Setiembre u Octubre.

El Dr. Elías Regules, profesor de Medicina Legal, manifiesta que las Reuniones son un esfuerzo inútil, que sirven para perder el tiempo y violentar a los profesores. Su reglamentación es sencillamente fantástica: quince días de reunión es también una fantasía. Las Reuniones han quedado como elocuentemente inútiles. Las Reuniones no han aportado ningún resultado práctico. Todo profesor o estudiante puede llevar sus ideas al seno del Consejo: en éste podrían tener voz los profesores, los alumnos y hasta los porteros si así se quisiera. Sostuvo, en conclusión que debía derogarse la actual reglamentación de las Reuniones: se vierten cuatro opiniones al azar y sin estudio. Muy difícilmente podría sostenerse la bondad de las Reuniones.

La puerilidad de los ataques al proyecto de Reuniones es evidente. La absoluta inanidad de los razonamientos es clarísima. Nada más banal ni deletznable que las razones aducidas para que aquella idea no se realice. Es doloroso observar la pequeñez lamentable de las afirmaciones de aquellos Consejeros que ni siquiera revelan agilidad de espíritu o habilidad dialéctica para disfrazar la banalidad de su ideología u ocultar las deficiencias de sus conocimientos pedagógicos.

ON DIT, ON DIT

Que EL ESTUDIANTE LIBRE se lee.

—Que el último número causó sensación. Apareció multiplicado por cuatro.

—Que las clases se reiniciaron con todo entusiasmo.

—Que muchos compañeros se pusieron al día gracias al periodo de Julio.

—Que muchos lo aprovecharon haciendo clínica, libremente.

—Que la Escuela Argerich está más calmada!

—Que la ausencia del maestro ahora es llevada con más resignación.

—Que las primeras impresiones que causó en ella nuestra Página Poética, se han disipado.

—Que alguien tildó duramente a nuestros poetas.

—Que como la descarga se realizó en circuito cerrado, no pudo ser tomada en cuenta.

—Que el respeto que la Escuela siente por su maestro es ya una devoción con tendencias al holocausto.

—Que el semestre pasado ocurrieron cosas raras en la Maternidad.

—Que las nurses dieron algunas notas extrañas.

—Que ahora se inician las clases en el Servicio del Dr. Pou Orfila.

—Que vamos a ver como pasan las cosas allí.

—Que desde ya descartamos que todo irá a maravilla pues es un servicio modelo.

—Que el Dr. Pou es un espíritu de organización y de administración excelente.

—Que para bien de todos las pequeñas cositas del Semestre anterior no deben repetirse.

—Que las Reuniones A. del Profesorado preocupan seriamente a los estudiantes.

—Que la Directiva de la Asociación ha tomado, con energía, cartas en el asunto.

—Que las Reuniones no cuentan con grandes simpatías en el seno del Consejo Directivo.

—Que hay consejeros que, no sabemos por que proceso mental, tienen horror a esa idea.

—Que otros menos extremistas, las ven con indiferencia y desearían que no se realizaran.

—Que una pequeña minoría siente deseos vivos de que ellas se verifiquen.

—Que ha sido unánime la simpatía con que ha sido acogido el nombramiento del Dr. Quintela.

—Que éste, al frente de la Escuela de Odontología, hara una gestión progresista y eficiente.

—Que en la Escuela Argerich, el discípulo esta dictando regularmente clases muy buenas.

—Que sus numerosos discípulos lo escuchan con toda asiduidad.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Consideraciones generales sobre

La Proteinoterapia y el tratamiento por el Choc Coloidoclásico

(WIDAL, ABRAMI, BRISSAUD)

(CONTINUACIÓN)

La proteinoterapia es aplicable a accidentes de muy distinta clase, a los que proceden directamente del choc coloidoclásico, sea que se trate de choc anafilático, sea de esos chocs independientes de toda sensibilización anterior, y cuya historia en la patología humana nos hemos propuesto trazar. A veces la proteinoterapia permite proteger un organismo contra un choc inminente: representa, en este caso, un método de tratamiento anticoloidoclásico. Otras veces cuando el organismo está anafilactizado, logra librarlo de su sensibilización.

El conocimiento de la antianafilaxia experimental específica fué lo que orientó estos ensayos de tratamiento de los estados de choc por sustancias proteicas banales.

El mérito de haber hecho conocer, en 1907, los fenómenos de antianafilaxia, corresponde a M. Besredka. Este autor

¡COMPAÑEROS!—El lunes 22 a las 21, en la Facultad, hablarán los Dres. Ricaldoni, Turenne y Praderi, y los estudiantes Giudici y Lorenzo y Deal, sobre las Reuniones Anuales del Profesorado. ¡Nadie falte!

ha demostrado que, para impedir que se produzca el choc anafilático en un animal sensibilizado, bastaba con administrarle, muy poco tiempo antes de la inyección que origina el choc, una cantidad mínima o dosis fraccionadas de esa misma sustancia. Más aún: esa inyección previa basta, en general, para poner definitivamente al abrigo de todo choc ulterior al animal. Además de su efecto preventivo inmediato, ha podido, pues, suprimir el estado de anafilaxia: ha realizado, a la vez, la *skeptofilaxia* y la *desensibilización*.

En esta experiencia fundamental, no se trata todavía de proteinoterapia, pues la doble acción producida por la inyección previa es, según Besredka, rigurosamente específica. No es en calidad de albúmina heterogénea banal que interviene la sustancia inyectada: es en calidad de antígeno, que ha sensibilizado ya el organismo en su inyección anterior, y ha determinado, por consiguiente, la producción de un anticuerpo anafilático. Precisamente a la saturación lenta de ese anticuerpo, atribuye Besredka la acción antianafiláctica de la inyección preservadora. Cuando a un animal sensibilizado se le da, sin precauciones, una inyección de antígeno desencadenadora, la saturación del anticuerpo por el antígeno es instantánea y maciza: provoca el choc anafilático. Por el contrario, si se inyecta el antígeno lentamente, o en dosis fraccionadas, la saturación del anticuerpo es progresiva: el choc es entonces imperceptible y, al mismo tiempo, el organismo queda desensibilizado.

A una concepción análoga del mecanismo de la antianafilaxia llegó recientemente, por muy distinto camino, M. Ambard. Para él también, el efecto antianafilático producido por la inyección de dosis mínimas de antígenos, resulta de la proporción de las sustancias que entran en reacción. Este no sería más que un caso particular y obligado de las leyes numéricas que rigen la persistencia, en la economía, de las sustancias extrañas y su eliminación por el filtro renal.

En el curso de las experiencias precedentes, la inyección vacunadora fué practicada por vía paraenteral. Ahora bien: aún por las vías digestivas puede efectuarse con éxito la *skeptofilaxia*. Besredka con la clara de huevo y la leche, Ch. Richet con la crepitina, Grineff con la ovalbúmina calentada, han logrado preservar, por ingestión, animales sensibilizados a estas sustancias.

Los dos fenómenos que provoca en los animales sensibilizados la inyección vacunadora: preservación contra el choc o *skeptofilaxia*, por una parte, desensibilización, por otra sólo pueden obte-

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DOCTORES

LENGUAS Y VEIGA

1428 - NUEVA PALMIRA - 1428

ATENDIDO POR LAS HERMANAS CAPUCHINAS

Dr. Lus E. Lenguas

Cirujano del H. Maciel

AGRACIADA, 1911.

Dr. Fausto Veiga

Ex-Jefe de Clínica
del Servicio de Ginecología del H. Maciel
Enfermedades de Señoras

AGRACIADA, 2385.



Adrenalina Galien



Extraída de las glándulas surrenales por un procedimiento especial

— a presentarse en el segundo Congreso Médico Nacional —

ENSAYADA FISIOLÓGICAMENTE ANTES DE SER PUESTA EN VENTA

Cristalizada en tubos de 10 centigramos.

En solución al milésimo, frascos de 30 c.c.

En ampollas de 1 c.c. sola o asociada a la cocaína y Novocaina.

LABORATORIOS GALIEN

Sección Medicamentos Biológicos

PROFESORES FARMACÉUTICOS

BOCAGE, BUJALANCE y CAPRA

Paysandú, 1783

Montevideo

nerse con el antígeno específico, o, al contrario, pueden producirlos otras sustancias?

Parece que, por lo menos en algunos de los estados anafilácticos, la antianafilaxia es rigurosamente específica. En los dos casos de anafilaxia a la antipirina referidos recientemente por uno de nosotros con M. Pasteur Vallery-Radot, solo la sustancia que había sensibilizado a los enfermos se demostró capaz de desensibilizarlos, mientras que el piramidón—cuerpo muy semejante a ella sin embargo—fue ineficaz.

Pero, al lado de estos dos casos en que la antianafilaxia se muestra específica, existen otros en que los mismos efectos pueden obtenerse con sustancias proteicas banales.

Examinemos primero el problema de la *skeptoanafilaxia proteínica*.

En primer lugar, la acción vacunadora

que confiere la «inyección previa», se observa a propósito de choques absolutamente independientes de todo estado de anafilaxia, y en condiciones en que es imposible invocar, para explicarla, esa saturación lenta de anticuerpos por antígenos, en la que se ha buscado, como hemos visto, la prueba de una acción específica. En los choques proteicos, tales como los determina, en los animales nuevos, la primera inyección de albúminas heterogéneas, se conoce, desde hace mucho tiempo, la acción preservadora que ejerce la inyección previa de una dosis mínima de esas albúminas. El hecho es clásico para el choque peptónico, desde las antiguas experiencias de Schmidt Mulheim, Albertoni y Fano; y las de Gley y Lebas; vuelve a encontrarse en el choque provocado por las inyecciones de extractos de tejidos, como lo demostraron Roger, Gley, Lambert, Ancel y Bouin; se le observa, igualmente, como lo ha hecho ver J. Bordet, en el choque

producido por inyección intravenosa de suspensión de gelosa; sucede lo mismo, como lo hemos comprobado con Joltrain y Bénard, en el choque que determinan las inyecciones intravenosas de sustancias cristaloides tales como el cloruro de sodio o el bicarbonato de sodio. En este fenómeno tan particular de la preservación inmediata contra los choques, la especificidad no desempeña pues, el papel exclusivo que se le ha atribuido.

En segundo lugar, experiencias muy precisas han demostrado que con una sustancia proteica determinada, es posible preservar un animal del choque producido por cualquier otra albúmina. Así, Biedl y Kraus comprobaron que una inyección previa de peptona preserva eficazmente contra el choque mortal que produce la anafilatoxina sérica; Besredka, Ströbel y Jupille vieron también a la peptona poner al abrigo contra el choque determinado por la anafilatoxina sérica y la anafilatoxina tífica.

Además, para que la inyección previa sea eficaz, no hay necesidad de utilizar una sustancia proteica; la preservación contra el choque, puede obtenerse, en los animales, por medio de ciertos cuerpos químicos, lipoides y hasta cristaloides. Así, Friedberger y Hartoch demostraron que el cloruro de sodio ejerce una acción protectora contra el choque anafiláctico, acción que comprobaron después Ch. Richet, Brodin y Saint Girons. Asimismo, Biedl y Kraus, por medio del cloruro de bario, Banzaf y Famulener, Achard y Fladín con la lecitina, Kopaczewski y Wahram con el oleato de sodio, las sales biliares, Kopaczewski con el carbonato de sodio, los bicarbonatos alcalinos, la glicerina, Lumière y Chevrotier con el hiposulfito de sodio, Lumière y Couturier con el sulfato de bario, realizaron la protección de los animales contra choques anafilácticos o anafilatóxicos.

En la próxima sesión, el Consejo estudiará las Reuniones Anuales del Profesorado.

Todos los estudiantes deben concurrir. Así conocerán a los que aman a la Facultad y a los que traicionan sus intereses